

47ª REUNION — 33ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 11 DE 1958

**Presidencia de los señores diputados Federico F. Monjardín, Enrique Mario Zanni
y Jorge Raúl Decavi**

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver. — Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ABAROA, Rufino Vicente
AQUINO, Porfirio Antonio
ARAMBURÚ, Julio P.
ARITO, Juan
ARMENDARIZ, Alejandro
AYBAR, José Antonio
BAIGORRIA, Nélida Rosa T.
BARRIO, Luis
BAUDUCCO, Enrique
BECERRA, Carlos Alberto
BECERRA, Olegario Antonio
BEIRÓ, Angel Francisco
BELNICOFF, Manuel
BENEVENTANO, Domingo
BERNASCONI, Mario
BERTONE, Marcos R.
BLANCO, Rubén Victor M.
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BONET CONVALIA, Salvador
BONIFACIO, Juan José
BREYTER, Isaac
BRUZZO IRALOLA, Juan P.
BULIT GONI, Enrique A.
BURDEOS, José Antonio
BUSTOS, Jerónimo L.
CAGGIANO, Angel R.
CALABRESE, Pablo
CAMET, Carlos Ernesto
CANEPA, Sebastián Oreste
CARRERA, Rodolfo Ricardo
CARRETTONI, Jorge C.
CASAS, José B.
CASELLA PINERO, Juan M.
CASTILLO, Hugo Enrique
CIALZETA, Domingo
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTTE (h.), Adolfo
CONTIN, Carlos R.
CORREA, Carlos Maria
CORTÉS, Ezequiel
CUARETTA, César Ramón
CHAVERO, Luciano
DAMIANI, Salvador
DECAVI, Jorge Raúl
DE LA VEGA, Juan Carlos
DESPOUY, Pablo Pedro
DIAZ, Rosario Domingo
DOMINGORENA, Horacio Osvaldo
DOURS, Roberto José
ERREA, Daniel

ESCALADA, Alfredo H.
FASCE, Antonio
FAYA, Luis
FEIGUÍN de FERRARI, Berta
FERNANDEZ, José Manuel
FERRARIS, Jorge Domingo
FERREIRA, Jorge W.
FOSSATI, Evers Nelson
FREGA, José
FUERTES, A. Ricardo
GALEANO, Roberto A.
GALLO, Luis M.
GARCÍA, Ernesto
GARCÍA FLORES, José I.
GARCÍA VEIGA, Ignacio
GARONA, Alberto Agustín
GILI, Miguel
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GOLDSTRAJ, Zenón
GONZALEZ, Ricardo A.
GOROSPE, Valentín
GRANDI de MARTIN, Palmira A.
GUTIERREZ, José María
GUTIERREZ, Victorino M. B.
GYSELS, Néstor Juan
HERNANDEZ RAMÍREZ, Rafael
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.
JUNIN, Sirón
JURI, Jorge
KRONHAUS, Arnoldo
LAFUENTE, Ambrosio César
LAFUENTE, Augusto Antonio
LAGOS, César M.
LEÓN, Luis Agustín
LISCHETTI, Carlos A. M.
LOPEZ, Juan Carlos Godofredo
LOPEZ, Juan Raúl
LOPEZ AGUIRRE, Juan J.
LOPEZ BALLESTEROS, Horacio Maria
LOPEZ SANSON, Ernesto
LOPEZ SERROT, Oscar
LUELMO, Horacio Flavio
MALUF, Emilio
MANES, Juan Carlos
MANTECON Esteban
MANUBENS CALVET, Reginaldo
MARCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Atilio Enrique O.
MARINI, Anselmo A.
MARTIRANI, Luis
MERCADO, Valentín A.
MONJARDÍN, Federico F.

MONTE, Ricardo Alvaro
MORENO, Eufemio Tecló
MOSCA, Gabriel Carlos J.
NASSIF NEME, Carim
OREJA, Pablo Fermín
PÁEZ, Nieves Humberto
PANELO, Ricardo E.
PARENTE, Miguel A.
PARODI GRIMAU, Misael J.
PAREY, Enrique
PAVIOLLO, Ricardo J.
PENNACCHI, Alfredo Arquimedes D.
PERETTE, Carlos H.
PERKINS, Jorge Walter
PITTO, Luis Maria
POITEVIN, R. Emilio
POLOGNA, Aurelio José
PONCE DE LEÓN, Martín A.
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
PURICELLI, Valdemar
RAVETTI, Francisco Antonio
RECIO, José A.
RODRIGUEZ ARAYA, Agustín
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José
RODRIGUEZ DIAZ, Rogelio S.
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
RUIZ, Lucio Carlos
SAGO, Fayiz
SALIM, Abraham
SANTAGADA, Nírido E.
SANTONI, Nabucodonosor
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel
SCHWEIZER, Bernardo
SEGOVIA, Carlos A.
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos
SIRENA, Antonio C. P.
SOLANAS, Juan Carlos
SOLARI, Juan Alberto
SPANGENBERG, Enrique
STORANI, Conrado Hugo
SUAREZ, Facundo Roberto
SUJEROS, Pedro Ignacio P.
TECCO, Luis Alberto
TELLO ROSAS, Cándido
TESSIO, Aldo E.
TONELLI, Haroldo Juan
TORTONESE, Dante Oscar
TORTORA, Antonio
TROILO, Eleogardo B.
URCELAY, Rafael Cándido

VALLE, Salvador
VECCHIETTI, Augusto Néstor
VERDAGUER, Armando Miguel
VILLAR, Alfredo
VINCIGUERRA, Rómulo
ZANNI, Enrique Mario
ZARRIELLO, Raúl Jorge
ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALDERETE, Elío
ALZABÉ, Pedro Bernabé

CUEVAZ, Agustín
GIANSEIRA, Marino Alejandro
HEREDIA, Gilberto L.
LICEAGA, José V.
LICEAGA, María Teresa M. de
LLUGDAR, Elías N.
MIGLIARO, Victorio M.
MUSACCHIO, Vicente M.
RIVERO, Jorge I.
SALOMONI, Humberto
UZAL, Francisco Hipólito

AUSENTES, CON AVISO:

GÓMEZ MACHADO, Héctor
HEREDIA, Bernardo M.
JUAREZ PENALVA, Miguel Angel
TARULLI, Pascual

AUSENTES, SIN AVISO:

CARDENAS, Juan Carlos
MAS, Juan Antonio
PERALTA, Domingo Orlando A.
PITTALUGA, José Saturnino

SUMARIO

1.—Manifestaciones en minoría. (Pág. 3675).

2.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: incremento de las partidas asignadas en el Presupuesto a la Secretaría de **Aeronáutica**, para financiar diferencias surgidas por el pase al mercado libre de divisas de negociación prevista al cambio oficial. (Pág. 3676).

II.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: financiación de obras de la Dirección Nacional de **Aviación Civil**. (Pág. 3677).

III.—Comunicaciones de comisión. (Pág. 3678).

IV.—Despachos de comisión. (Pág. 3678).

V.—Peticiones particulares. (Pág. 3678).

VI.—Proyecto de ley del señor diputado Solari y otros: **pensión** a doña Mercedes Francisca Aguirre de Saavedra Lamas. (Pág. 3679).

VII.—Proyecto de ley de los señores diputados Parente y Rodríguez Araya, por el que se declara **monumento histórico** el levantado en homenaje al éxodo del pueblo oriental, en Concordia, Entre Ríos. (Pág. 3680).

VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez Araya: jurisdicción, a los efectos del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, respecto de los fondos depositados en las **cuentas de ahorro** de la Caja Nacional de Ahorro Postal. (Pág. 3680).

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Bustos y otros: **subsidios** a la filial de Santiago del Estero de la Sociedad Argentina de la Cruz Roja, para obras de su edificio y muebles e instrumental. (Pág. 3681).

X.—Proyecto de ley del señor diputado Tortonese: **subsidio** a la Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer. (Pág. 3681).

XI.—Proyecto de ley del señor diputado Sayago Valdez: terminación de las obras de construcción de la **Iglesia Parroquial de Villa Quilmes**, Tucumán. (Pág. 3682).

XII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez Araya: **pensión** a don Norberto Generoso Villarruel. (Pág. 3682).

XIII.—Proyecto de ley del señor diputado Benaventano: creación de un **juzgado federal** en Reconquista, Santa Fe. (Pág. 3683).

XIV.—Proyecto de ley del señor diputado Díaz y otros: **pensión** a don Horacio López Magallanes. (Pág. 3683).

XV.—Proyecto de ley del señor diputado Bulit Goñi: **pensión** a doña Brígida Cosentino. (Pág. 3684).

XVI.—Proyecto de ley del señor diputado Escalada y otros: **pensión** a doña Sara Indamira Felipa Torres Cabrera. (Pág. 3684).

XVII.—Proyecto de ley del señor diputado Marini: **subvención** al Instituto Argentino Brasileño de Cultura, para su sostenimiento. (Página 3684).

XVIII.—Proyecto de ley del señor diputado Abaroa: **subsidios** a la Sociedad Patronato de la Infancia de la ciudad de Villa María, Córdoba, para ampliación y mejoras de sus dependencias. (Pág. 3685).

XIX.—Proyecto de ley del señor diputado Lafuente (A. A.): **habilitación del policlínico «San Bernardo»**, de la ciudad de Salta. (Pág. 3685).

XX.—Proyecto de ley del señor diputado Gili y otros: **incorporación al servicio activo** en el Cuerpo de Intendencia del Ejército, del subteniente Domingo Aguirre. (Pág. 3686).

XXI.—Proyecto de ley del señor diputado Gili y otros: creación de la **Administración Nacional de la Cuenca del Paraná**. (Pág. 3687).

XXII.—Proyecto de ley del señor diputado Verdader, por el que se declara **día de la liberación nacional** el 16 de septiembre. (Página 3689).

XXIII.—Proyecto de ley del señor diputado Decavi: **exención de impuestos nacionales** a la preparación, enfiarriamiento y congelamiento, salazón o curado de **carnes para exportación** en la provincia de Salta y zona cordillerana. (Pág. 3690).

- XXIV.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Gili** y otros: instalación de una **cabina telefónica** en San Cosme, Corrientes. (Página 3691).
- XXV.—**Proyecto de declaración** de los señores diputados **Despouy** y **Arito**: estudios para la construcción de un **dique nivelador** en el **río Conlara**, en la provincia de San Luis. (Pág. 3691).
- XXVI.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Perette** y otros, por el que se solicita del Poder Ejecutivo informes sobre **reincorporación de oficiales** de las fuerzas armadas en situación de retiro. (Pág. 3692).
- XXVII.—**Proyecto de declaración** de los señores diputados **Rodríguez Araya** y **Tello Rosas**: subasta de **mercaderías** retenidas en aduanas por infracciones a normas de represión del contrabando. (Pág. 3692).
- XXVIII.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Parodi Grimaux** y otros: otorgamiento de **créditos a cooperativas de productores agropecuarios**. (Pág. 3693).
- XXIX.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Perette** y otros, por el que se solicita del Poder Ejecutivo informes sobre actividades de la **Comisión Administradora de Emisoras Comerciales** en Radio El Mundo. (Página 3694).
- XXX.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Perette** y otros, por el que se condenan agresiones al diario «El Mundo» y a Radio El Mundo. (Pág. 3694).
- XXXI.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Perette** y otros, por el que se solicita del Poder Ejecutivo informes sobre los sucesos relativos al **arresto de oficiales** de las fuerzas armadas. (Pág. 3694).
- XXXII.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Boffi** y otros: adhesión a la 7ª reunión del **Congreso Interamericano de Municipios** que se realizará en Río de Janeiro. (Página 3695).
- 3.—**Licencias** para faltar a sesiones. (Pág. 3695).
- 4.—**Homenaje** a la República de los Estados Unidos del Brasil. (Pág. 3695).
- 5.—**Homenaje** a Sarmiento. (Pág. 3697).
- 6.—Fijación del **orden de la labor** de la Honorable Cámara; e indicación sobre **trámite de proyectos de ley**. (Pág. 3700).
- 7.—**Consideración** del proyecto de declaración relativo al convenio de **intercambio comercial con el Perú**. (Pág. 3707).
- 8.—**Consideración** del proyecto de resolución por el que se encarece la solución del problema del transporte de hacienda a La Banda para **abastecimiento de Santiago del Estero**. (Pág. 3708). Se sanciona.

- 9.—**Consideración** del proyecto de ley, en segunda revisión, sobre **Estatuto del personal docente**; se sanciona. Proyecto de declaración por el que se establece la **interpretación auténtica de la Constitución** en su artículo 71. (Pág. 3709). Se sanciona.
- 10.—**Consideración** de despachos producidos por la Comisión Especial Investigadora de Supuestas **Maniobras de contrabando**. (Pág. 3733).
- 11.—**Moción** del señor diputado **González**: fijación de **días y horas de sesión**. (Pág. 3740).
- 12.—**Consideración** del despacho de la Comisión de Asuntos Constitucionales en el proyecto de ley, en revisión por el que se acuerda a don Rosando Allub **permiso** para aceptar una representación consular. (Pág. 3740). Se aprueba.
- 13.—**Consideración** del despacho de la Comisión de Comunicaciones en los proyectos de declaración sobre extensión de **servicios telefónicos**. (Página 3741). Se sanciona.
- 14.—**Consideración** del despacho de las comisiones de Asistencia Social y Salud Pública y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley, en revisión, sobre derogación de decretos leyes de **transferencia de servicios sanitarios** a las provincias. (Pág. 3743).

15.—Apéndice:

Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 3746).

—En Buenos Aires, a los once días del mes de septiembre de 1958, a la hora 17 y 30:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Santagada. — Hago indicación de que se continúe llamando hasta obtener quórum.

Sr. Presidente (Decavi). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Decavi). — Se seguirá llamando.

—A la hora 18 y 20:

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Decavi). — Queda abierta la sesión con la presencia de 101 señores diputados.

Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

los problemas suscitados— damos fe a esa comunicación y votaremos por la afirmativa este proyecto.

Sr. Presidente (Zanni).— Se va a votar en general el proyecto de resolución.

— Resulta afirmativa de 92 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración en particular.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 103 votos; votan 107 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— Queda sancionado el proyecto de resolución (1).

9

ESTATUTO DEL PERSONAL DOCENTE

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el anteproyecto de despacho, formulado por la Comisión de Educación (especializada), en el proyecto de ley, en segunda revisión, sobre ratificación —con modificaciones— del decreto ley 16.767 que aprobó el Estatuto del Personal Docente del Ministerio de Educación y Justicia; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja insistir en su primitiva sanción.

Sala de la comisión, 11 de septiembre de 1958.

Angel Oscar Prece. — Jorge Raúl Decavi. — Enrique Mario Zanni. — Ricardo A. González. — Luis M. Gallo. — Domingo A. Condoluci. — Abraham Salim. — Augusto Antonio Lafuente. — Hugo Enrique Castillo. — Rómulo Vinciguerra. — Juan Carlos Godofredo López. — Jorge W. Ferreira.

En disidencia parcial:

Anselmo A. Marini. — Valentín A. Mercado. — Carlos R. Contín. — Alejandro Armendáriz. — Adolfo Contte (h.). — Agustín Rodríguez Araya.

Honorable Cámara:

Vuestra Comisión de Educación, especializada, ha considerado el proyecto de ley venido en segunda revisión del Honorable Senado, sobre ratificación, con modificaciones, del decreto ley 16.767, que aprobó el Estatuto del Personal Docente del Ministerio de Educación y Justicia;

y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja insistir en vuestra primitiva sanción.

Sala de la comisión, 11 septiembre de 1958.

Victorino H. B. Gutiérrez. — Nélida Rosa T. Baigorria. — Horacio Flavio Luelmo. — Emilio Maluf. — José Rodríguez del Rebollar.

En disidencia parcial:

Rubén Víctor M. Blanco. — Mario Bernasconi. — Rafael Hernández Ramírez.

ANTECEDENTES

Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de llevar a su conocimiento que el Honorable Senado, en sesión de la fecha, ha considerado las modificaciones introducidas por esa Honorable Cámara al proyecto de ley que le fuera pasado en revisión, sobre Estatuto del Docente, y ha tenido a bien aprobarlas excepto las que se refieren a los artículos que se detallan a continuación, que ha resuelto desecharlos:

Artículo 6º, inciso c).

Artículo 7º, apartado I, inciso b) y apartado III, inciso b).

Artículo 54 (52 de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados), inciso ch), inciso d) e inciso f) [d) de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados].

Artículo 138 (136 de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Artículo 169 (173 de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Artículo 170 (174 de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Artículo 175 a 179 (de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Artículo 181 y 182 (de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Artículo 181 (de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados).

Dios guarde al señor presidente.

ALEJANDRO GÓMEZ.

Luis Abel Viscay.

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.)— Señor presidente: llegamos al debate final de la segunda revisión de la ley sobre el Estatuto del Docente, justamente en un día de grandes resonancias para el magisterio argentino. Antes de entrar a la consideración en general del proyecto en revi-

(1) Véase el texto de la sanción en la página 3746.

sión, quiero decir dos palabras que no justificarán, por cierto, que al filo de la medianoche este magisterio no cuente en el día de Sarmiento con la sanción legal de su estatuto, pero que con profunda inquietud de maestro y con gran serenidad de legislador quiero que las escuche el magisterio, para que sepa que nos hemos movido, que nos movemos y que nos moveremos, al conjunto de las altas inquietudes que animan al espíritu argentino y que no nos van a perturbar algunas contingencias de las horas que vivimos, porque sabemos que con este estatuto y con la buena voluntad de maestros y profesores vamos a reconstruir la República para las grandes horas felices del porvenir.

Si hace pocos días dijimos en nombre de la Comisión de Educación que transfigurábamos la hora del debate, porque ahí enfrente estaba Domingo Faustino Sarmiento, hoy le decimos al magisterio de mi patria, que es cierto. Y de entre las genialidades magníficas del gran maestro sanjuanino voy a entresacar un pensamiento: «He labrado, pues —dijo alguna vez—, como la oruga, mi tosco capullo; y sin llegar a ser mariposa me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan.»

Estamos, señor presidente y señores diputados, siguiendo el hilo sarmientino. Que nadie diga ni sospeche que los diputados nacionales de 1958 están en algo distinto a lo que es la filosofía de Sarmiento, puesta en las escuelas al servicio de la democracia nacional.

La Comisión de Educación tiene también el deber de señalar, como ya lo hiciera en el debate anterior, que esta iniciativa es fruto de la inquietud del actual gobierno; y que tanto el ordenamiento del estatuto como las evidentes y magníficas mejoras económicas con que cuenta el gremio docente, son dadas por la amplia solidaridad de los hombres que en este momento están sentados en estas bancas, quienes con extraordinaria comprensión han aumentado las conquistas señaladas en el proyecto original del Ministerio de Educación de la Nación. Digo todo esto, señor presidente, porque voy a entrar en el análisis de las modificaciones introducidas por el Honorable Senado y debo aclarar previamente la justicia de esta causa.

Nosotros entendemos que al insistir en esta sanción, lo hacemos con gran honradez, siguiendo la línea reflejada en nuestro debate y fijando con absoluta claridad la posición adoptada.

No podíamos actuar de otro modo cuando elaborábamos el Estatuto del Docente. Lo contrario hubiera sido negar algunas situaciones de justicia que precisamente hemos incorporado al estatuto y que más adelante comentaré.

Nosotros, señor presidente, sostenemos que el inciso c) del artículo 69 debe ser mantenido en

la misma forma, porque la disposición que establece el Senado, para nosotros está incluida en otro capítulo atinente a sanidad escolar.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Federico F. Monjardín.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Con respecto al artículo 79, inciso b), mantenemos la redacción respetando el concepto de ordenamiento escolar.

Sr. Maluf. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Sí, señor diputado.

Sr. Maluf. — Con el único propósito de ampliar el informe del señor diputado, quiero referirme al artículo 79, inciso b), apartado III. En la Comisión de Educación de esta Cámara habíamos redactado esa parte del artículo en la siguiente forma: «Fuera del radio urbano», entendiendo que esa redacción es más clara y determina mejor el propósito que se desea lograr, pues las escuelas están señaladas y determinadas, según su ubicación, en favorables, desfavorables, muy desfavorables, etcétera. El Honorable Senado mantiene el término «alejadas», quedando el párrafo «alejadas del radio urbano». Al sacar las escuelas del radio urbano caen en cualquiera de las clasificaciones ya señaladas de acuerdo al reglamento.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Voy a proseguir, señor presidente.

En cuanto al artículo 54, incisos c) y d), la comisión insiste, pero quiere declarar que la supresión que hizo esta Honorable Cámara en el debate anterior significó nada más que conjugar una sola doctrina en materia de previsión social.

Debemos decir con toda claridad que en ningún momento la Comisión de Educación pudo suprimir el 82 por ciento como índice móvil de la jubilación de los docentes, porque teníamos la certeza de que estábamos mejorando esta conquista.

Nosotros hemos declarado con toda buena fe que en la comisión de esta Cámara ha prevalecido el espíritu docente sobre el espíritu del legislador. Mal podrían pensar los ofuscados que estábamos retaceando una justa conquista del magisterio. Hubiéramos sido incapaces de venir a estas bancas a decir que este estatuto era, para la hora, histórico. No nos hubiéramos animado a sostener tal aseveración. Y lo hicimos así porque en el proyecto de ley que tiene a consideración en este momento el Senado se establece también el índice del 82 por ciento sobre el promedio de los últimos doce meses o el mejor año calendario, y en cuanto a movilidad, se abona ésta en función del costo de la vida. Vale decir que quedaba implícita esta ga-

rantía de previsión que habíamos dispuesto suprimir del estatuto.

Sr. Marini. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Sí, señor diputado.

Sr. Marini. — En la sesión anterior yo no quise interrumpir al señor diputado Schweizer cuando manifestaba que el régimen jubilatorio que ellos introducían era mejor que el que había proyectado la Comisión de Educación. La verdad es que a esta altura del debate corresponde hacer esta intervención para dejar perfectamente aclarado este punto de vista.

La Comisión de Educación no ha sido consecuente con lo que manifestara en su despacho, y sostiene, desde luego, otro punto de vista, que entiendo es el pensamiento del bloque, pero está privando aquí el criterio sostenido por el bloque a través de la palabra del señor diputado Schweizer.

Si es verdad que el régimen jubilatorio que incorporan como doctrina general es mejor que el proyectado por la Comisión de Educación, yo desearía que eso se me demostrara gráficamente.

A través de los sueldos fijados por este estatuto, un maestro con 20 años de servicios va a cobrar 4.840 pesos moneda nacional; el 82 por ciento de ese sueldo importaría 4.000 pesos y fracción. Si es cierto que es mejor el otro sistema, a mí me deberían demostrar gráficamente cuál ha de ser la jubilación que ha de percibir un docente ya jubilado aplicando el criterio de la doctrina general que sostiene el bloque mayoritario.

Esta es la pregunta que yo hago, y si el señor diputado quiere trasladarla al señor diputado Schweizer, lo acepto con todo gusto, porque me interesa que este asunto quede aclarado.

Sr. Posse. — Voy a contestarle, señor diputado.

El señor diputado Marini pide se le demuestre en forma gráfica si un sistema es mejor que el otro. Si nos atenemos a que los sueldos no tienen lo que llamamos una fijación de aumento dentro de la misma escala en períodos fijos, el haber jubilatorio modificado automáticamente cada año en base al índice de alza del costo de la vida implica que es superior el régimen que sostiene la mayoría, porque su regulación automática mantiene el valor adquisitivo del haber jubilatorio.

Si supiéramos nosotros con certeza que los sueldos serán aumentados anualmente en el magisterio o en cualquier otra actividad, entonces tendríamos que decir que es mejor el 82 por ciento móvil en base al sueldo en actividad.

Entonces, entendemos que una ley de tipo general —que la comisión tiene, lamentablemente, un poco demorada por tantas alternativas— ha de fijar un porcentaje de haber jubilatorio y una movilidad definitiva en base a ciertos in-

formes que estamos requiriendo para establecer, no solamente esos aspectos, sino también la base de financiación, porque debe entenderse bien, señor diputado Marini y señor presidente, que no es cuestión de que ofrezcamos una cosa que no sabemos si mañana vamos a poder cumplir regularmente.

Sr. Marini. — El argumento que hace el señor diputado en esta sesión, desde luego es distinto, según mi interpretación, al que se hizo en la sesión anterior. En la anterior se manifestó que se utilizaba un procedimiento que beneficiaba al jubilado, y esta noche se sostiene que no se puede implantar ese procedimiento porque tal vez la situación financiera de las cajas no permita hacerlo, pues nosotros podemos establecer esto con valores de 1958.

Yo dije claramente que 4.840 pesos de sueldo significan, con una jubilación del 82 por ciento, cuatro mil pesos y fracción. De acuerdo con el criterio aplicado por la mayoría, la jubilación que se haya acordado en el año 1943 ó 1945 a 1950 no ha de alcanzar a los cuatro mil y pico de pesos, es decir que al jubilado se lo coloca en situación de inferioridad.

De modo, entonces, que no se puede sostener que esta doctrina es mejor, sino que se debe decir que la necesidad obliga a hacer estas cosas en perjuicio de la jubilación de los docentes.

Sr. Posse. — Si me permite la Presidencia, voy a seguir contestando al señor diputado Marini.

Hay dos aspectos, señor diputado: el que hace al jubilado y el que hace al que va a jubilarse. Tomando como índice 100 para el año 1942 ó 1943, la jubilación va a mejorarse en una forma que se halla muy cercana al 82 por ciento, salvo algo que nosotros no podemos modificar, que es cuando ha habido desniveles en los sueldos de cualquier actividad.

Sr. Giordano Echegoyen. — Pero no es el sueldo en actividad.

Sr. Posse. — Por otra parte, el señor diputado acaba de decir que el planteo es distinto. No es distinto; lo que se ha hecho, simplemente, es agregar —recogiendo lo manifestado en otras sesiones— que está a estudio la financiación, porque el señor diputado debe comprender que no solamente para el caso de los docentes la financiación actual es una sola: la capitalización de aportes para el pago de las prestaciones en una forma que permita pagarlas en el período de vida de un jubilado.

En cambio, con el 82 por ciento, cualquiera sea la forma de su movilidad, necesita un régimen distinto de financiación, el que no podrá estar basado solamente en los aportes. Y ya que me lleva a ese terreno, afirmo en este instante que las cajas de jubilaciones en general, pese a la opinión de los asesores del Ministerio de Hacienda, recogida por algún diario, que dicen que sí, afirmo que con su actual situación

y financiación, no están en condiciones de solventar las prestaciones.

Sr. Marini. — Eso es importante que se dijera; no se dijo el otro día.

Sr. Posse. — Por eso digo que esta suspensión no perjudica porque si mañana sancionamos la ley que ha de venir en revisión del Senado, cualquiera sea su forma, en ella hemos de fijar criterio definitivo.

Sr. Giordano Echegoyen. — Evidentemente, el señor diputado ha hecho un planteo que ya fue considerado perfectamente, no con motivo del tratamiento del Estatuto del Docente, sino de la ley de jubilaciones. Precisamente, el diputado que habla introdujo un artículo a los efectos de que todos los aportes quedaran afectados para poder pagar ese 82 por ciento, que es lo que se necesita sobre el sueldo en actividad, de acuerdo con el costo de la vida, vale decir sobre las remuneraciones que percibe un obrero en actividad. Ahí reside la diferencia.

No es posible tratar de encubrir con palabras la situación, porque hay diferencia entre el 82 por ciento del sueldo y el 82 por ciento del sueldo en actividad. Quedando afectados todos los aportes jubilatorios, que suman 20.000 millones de pesos anuales, podría tenerse lo suficiente para poder cubrir ese 82 por ciento. En el momento que tratemos el artículo 54 daremos nuestra opinión.

Sr. Schweizer. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con permiso de la Presidencia?

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Señor presidente: está en un error el distinguido colega señor diputado Marini cuando presume que hay un enfrentamiento de postura entre la Comisión de Educación y la de Previsión Social que tengo el honor de presidir. Hay —indudablemente— enfoques particulares, propios de una convivencia democrática; pero, planteado el problema, este bloque tomó posición, y las circunstancias que se invocaran en una sesión anterior, con motivo de tratarse el Estatuto del Docente, tienen vigencia. De ninguna manera se iba a dañar el interés de los docentes en la ley general que está a consideración del Honorable Senado y que mereció la sanción de esta Honorable Cámara el 14 de agosto.

La supresión del inciso *ch*) tiende a facilitar una consideración más orgánica del asunto. Cuando el Senado se pronuncie sobre la ley general de jubilaciones, como la caja del personal del Estado comprende a los docentes, será la ocasión de hacer el debate a fondo. Eso fue lo que en primer término motivó que la comisión sostuviera la supresión del mencionado in-

ciso. No fue, como se dijo en el Senado, por un motivo presupuestario o de índole fiscal. Nuestro punto de vista sostenido en la ley general es superior al sostenido por el Senado como Cámara originaria respecto del Estatuto del Docente.

Así, por ejemplo, un trabajador jubilado en 1943/44 con un sueldo promedio de 345 pesos, con la estructura que dimos en nuestra sanción —que ahora discute el Senado— va a tener en 1958 un haber jubilatorio de algo más de 3.400 pesos.

Sr. Posse. — Con una aclaración: el sueldo de ese trabajador en la actualidad no alcanza a 4.000 pesos.

Sr. Marini. — Pero si el maestro ganaba 265 pesos en 1943, estableciendo los índices del costo de vida no llegaría hoy a los 3.000 pesos.

Sr. Giordano Echegoyen. — Si fuera así, ¿por qué insisten los maestros?

Sr. Schweizer. — Yo no sé por qué insisten los maestros.

La verdad es que nuestra postura no ha tenido suficiente publicidad, y no hemos tenido tiempo para hacer una política de esclarecimiento. Pero es sin ninguna duda cierto y sincero este punto de vista, que incluso podrá ser equivocado. Si fuera exacto lo que afirma el señor diputado, cuando se discuta la ley general de jubilaciones no tendremos inconveniente en reconocerlo con altiva lealtad.

Sr. Silveira Márquez. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Schweizer. — Sí, señor diputado.

Sr. Silveira Márquez. — Es alentador oír palabras como las pronunciadas por el señor diputado de la mayoría, en cuanto a los problemas financieros de las cajas que determinarían las jubilaciones de los docentes.

Pero es evidente que el planteo de nuestro bloque relacionada con el 82 por ciento que nosotros prohibamos, sobre el sueldo actual que rige en la docencia, es superior al que tratan de implantar los señores diputados de la mayoría, aun por medio de la ley general de jubilaciones. Si nos demostraran lo contrario, nos adheriríamos a su tesis, pero entendemos que considerado aritméticamente el problema jubilatorio, los docentes, con el régimen que propiciamos, van a recibir un haber superior al que la mayoría trata de estructurar en esta norma jurídica.

Sr. Schweizer. — Supuesto que fueran exactas las afirmaciones del señor diputado, se pretendería establecer un régimen de jubilaciones que tiene un sentido social que merece una prestación suficiente y eficaz para una vida decorosa y digna, tanto para el hombre como para la mujer docentes, o para el hombre y la mujer que trabajan en los montes, en las chacras, en la industria, en el comercio. Según el concepto del señor diputado, se dictaría una medida de rela-

tiva justicia, toda vez que se crearía por esta vía un régimen distinto al que debe estar insito en toda estructura de contenido social.

Si la afirmación del señor diputado fuera exacta —lo que no acepto— estaría en favor de establecer un régimen diferencial de jubilaciones, maguer el contenido social del instituto previsional, para tratar según que los destinatarios del beneficio sean docentes o trabajadores de otra actividad.

Sr. Beiró. — ¿Por qué, entonces, se ha fijado 25 años de antigüedad para la jubilación del docente?

Sr. Schweizer. — Nosotros entendemos que no puede subsistir ningún privilegio.

Cuando ayer, inquietado por estas cosas, encontré en el Congreso una delegación de distintos gremios: luz y fuerza, Fraternidad, bancarios, periodistas y otros, me dijeron: lo felicitamos, diputado, porque han tenido la justa postura que debían tener. Si ustedes hubieran sancionado el Estatuto del Docente tal cual venía del Senado, no serían los docentes los que estarían amenazando con un movimiento de resistencia, sino nosotros, por darles a ellos lo que nos negaron a nosotros.

Sr. León. — Y los ferroviarios...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Schweizer. — Los señores diputados saben que en estos asuntos no nos vamos a adivinar la suerte; somos hombres políticos, y deben saber que no vamos a dar la batalla donde ustedes quieran, porque deseamos que este debate tenga un tono elevado.

Si el Poder Ejecutivo fija con su criterio una norma determinada, el Poder Legislativo puede sustentar otro criterio. Así lo ha dicho el doctor Frondizi más de una vez conversando con nosotros: si ustedes tienen su punto de vista, tienen que defenderlo en cualquier cuestión que interese al bienestar del país, nos dijo en reiteradas ocasiones. En todo caso, será una pelea por procurar cada uno de nosotros el dar lo mejor que pueda para la República.

Saben los miembros de la comisión que no le tememos al aspecto financiero y que vamos a cambiar el contenido de una prestación de tipo individualista en la cual los aportantes o financiadores son los sujetos de la relación contractual de trabajo, que responde a una estructura de una sociedad capitalista, por un instituto de contenido social, donde los que tengan la obligación de mantener esa institución no sean sólo los sujetos de la relación contractual de trabajo sino la sociedad entera que goza, ha gozado y gozará de los beneficios que obtiene por el esfuerzo de toda la colectividad trabajadora.

Creo que he dejado suficientemente explicitado el punto de vista de la mayoría de la Comisión de Previsión Social y que he aclarado que sólo

había en aquella postura de la sesión anterior en que se trató el Estatuto del Docente, el deseo de facilitar un debate a fondo para cuando se discute la ley general. Para esa oportunidad podemos afilar los argumentos y participar en una lucha de superación auténticamente democrática.

Sr. Presidente (Monjardín). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Para contestar a la pregunta del señor diputado Marini, diré que, en efecto, hemos despachado el proyecto en forma similar a la primitiva sanción, pero hemos modificado algunos criterios, sin que esto signifique reconsideración, porque con toda sinceridad creemos que se superan los beneficios para el magisterio.

Con respecto al artículo 138, la comisión insiste en su sanción, porque deja comprendidos en la modificación del artículo 6º los institutos superiores, incluso los de enseñanza artística.

Con respecto al artículo 169, debemos decir que es la gran conquista que ha hecho la comisión y reconocer que ello se ha debido a la decidida actuación de uno de sus miembros, la señorita diputada Baigorria. Pero voy a agregar otro concepto, que hace a la continuidad de nuestra posición doctrinaria y programática, con referencia al desarrollo educacional del país. Gabriel del Mazo, desde estas mismas bancas, cuando solicitaba la equiparación de los maestros provinciales con los nacionales, ponía la misma decisión conceptual para conseguir aquellas mejoras que la que nosotros ponemos cuando solicitamos que se incorporen a este estatuto del magisterio, los docentes de la enseñanza adscrita.

Del Mazo decía que «el problema del mejoramiento de la educación pública comporta no solamente la adopción de nuevas orientaciones, de nuevos métodos y de nuevas implantaciones materiales, sino que requiere también el restablecimiento de categorías olvidadas».

La Comisión de Educación, al insertar en el estatuto estos artículos, ha hecho justamente eso.

Sra. Baigorria. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Con mucho gusto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — He solicitado esta interrupción al señor presidente de la comisión a efecto de declarar, con la pasión y emoción de siempre, que cuando la Comisión de Educación se abocó al estudio del Estatuto del Docente, pensó que tendría que ser el Estatuto del Docente argentino, así, en su sentido lato, sin especificaciones de ninguna naturaleza: el docente argentino, en cualquier escuela de la República, el docente argentino haciendo obra de patria.

Excluir del estatuto en cualquiera de sus aspectos a los docentes adscritos, sería consumir

una tremenda injusticia. El docente adscrito debe estar en igualdad de deberes y de derechos con sus colegas oficiales, en las dos conquistas máximas, que son la equiparación y la estabilidad, ambas complementarias entre sí, porque una cosa sin la otra implicaría siempre una frustración.

Teniendo en cuenta ese espíritu de justicia y lo que ha sido una permanente bandera de lucha, es que la comisión ratifica, en plenitud de sentimientos, estos artículos que han sido omitidos por el Senado, y lo hace teniendo en cuenta que debe esta reparación a toda la docencia. (Aplausos.)

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — La exposición de la señorita diputada me exime de comentar los artículos 170 a 179.

Voy a decir que insistimos en el artículo 184, en razón de que, al ser suprimido por el Honorable Senado, deja sin solución la forma en que se han de abonar las retribuciones al personal adscrito, de modo que en nombre de la comisión solicitamos que el Senado contemple esta situación dando la ley que permita su inclusión en el presupuesto.

Por otra parte este artículo, incluido en el capítulo de disposiciones transitorias de la sanción originaria, fue llevado como artículo 179 del título VIII.

Inicié la consideración en general de estas modificaciones invocando al prócer sanjuanino, y quiero terminar la misma con su propia definición, para decirles a los docentes del país, que: «los maestros de escuelas y los profesores son en nuestras sociedades modernas esos artífices oscuros, a quienes está confiada la obra más grande que los hombres pueden ejecutar, a saber, terminar la obra de la civilización del género humano principiada desde los tiempos históricos en distintos puntos de la tierra y transmitida de siglo en siglo, de unas naciones a otras, siendo continuadas de generación en generación».

Los maestros tendrán su estatuto. Entonces que cumplan con fe su tarea, que no hablen de huelga, porque en nuestro país no queda tiempo para holgar. Hay que trabajar fuerte, porque en esta democracia está golpeando duramente el porvenir. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Señor presidente: el Estatuto del Docente vuelve al seno de esta Honorable Cámara, y estimo que la oportunidad es propicia para realizar un somero balance de la suerte y el infortunio del mismo.

El Honorable Senado, en las reuniones del 7 y 8 de agosto próximos pasados, dio media sanción al estatuto. En el inciso *ch*) del artículo 54, incluyó el 82 por ciento móvil en materia jubilatoria, incorporando además como disposiciones

transitorias los artículos 177, 178 y 179, que en realidad implicaban la cesantía de más de diez mil docentes en nuestro país.

Los días 3 y 4 del mes en curso entra a esta Honorable Cámara, con el trabajo previo de la comisión. A mi juicio se mejora notablemente el estatuto, pero por una decisión exclusiva de la mayoría —que cambia el despacho de la comisión firmado por unanimidad—, se retira el 82 por ciento móvil para la jubilación, calculado sobre el sueldo en actividad. En cambio se incluyen disposiciones fundamentales para dar estabilidad y equiparación al docente adscrito en la forma indicada en el artículo 169 y siguientes del capítulo XLIX. Vuelve nuevamente al Honorable Senado, en revisión y en la sesión de ayer ese alto cuerpo insiste en mantener el 82 por ciento para el haber jubilatorio, pero, en cambio, elimina disposiciones fundamentales vinculadas a la estabilidad del docente adscrito, al mayor control en cuanto a los subsidios que el Estado aporta a los colegios particulares. Y sigue mientras tanto el peregrinaje de los maestros, que no están conformes. Viene hoy el estatuto de nuevo al seno de esta Cámara y, como lo ha anticipado el señor miembro informante y lo han refirmado los miembros de la Comisión de Previsión Social, diputados Schweizer y Posse, la mayoría va a insistir —y en ello va a carecer de nuestro apoyo— en la eliminación del 82 por ciento para la materia jubilatoria.

Esto es lo que quería decir para justificar la firma en disidencia parcial por parte de nuestro sector, juntamente con los diputados Bernasconi y Hernández Ramírez, por la eliminación del 82 por ciento que está dispuesta a hacer la mayoría.

En el informe del señor diputado Gutiérrez se han detallado las razones, que comparto lo mismo que las señaladas por el diputado Maluf, para la insistencia en el artículo 6º, inciso c) de la sanción de la Cámara, que suprimió la palabra «profesionales»; en el artículo 7º, apartados 1º y 3º, los respectivos incisos en la forma señalada en la página 3.

En cambio, siguiendo siempre el ordenamiento del estatuto, nos vamos a negar terminantemente a aceptar la decisión de la mayoría en cuanto a la supresión de los incisos *ch*) y *d*), del artículo 54, artículo en el cual coincidimos plenamente con el Senado de la Nación, con la opinión del Poder Ejecutivo y de su ministro de Educación y Justicia, que ha tenido trascendencia a través de los periódicos.

No me referiré en esta oportunidad, porque descuento que diputados de nuestro sector lo van a hacer, a nuestra posición en materia jubilatoria. Sólo cabe señalar que somos leales a nosotros mismos, y que seguimos manteniendo el criterio fundado en las razones dadas por los señores diputados Belnicoff, Giordano Echegoyen y el que habla, en oportunidad del anterior debate sobre el artículo 54.

Vamos a insistir, asimismo, en la sanción del artículo 138, página 32, título V, en cuanto se hace la enumeración de institutos de enseñanza superior, incluyendo específicamente a la Escuela Superior de Artes Visuales Prilidiano Pueyrredón, a la Escuela Superior de Artes Visuales Ernesto de la Cárcova, al Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, en sus cátedras artísticas y de formación escénica. Estimamos que la redacción que ha dado la comisión es mejor que la sanción del Senado en el artículo 138, contenido en la misma página.

Quiero detenerme especialmente en las disposiciones que arrancan con el título VIII, disposiciones especiales para la enseñanza adscrita, capítulo 49, que comienza con el artículo 169 (ahora 173) y finaliza con el artículo 183, siempre en la numeración de la sanción de la Honorable Cámara. El Senado de la Nación en el día de ayer ha eliminado todas esas disposiciones con la sola excepción del artículo 183, vale decir, que ha insistido en su redacción originaria de Cámara iniciadora, de los artículos 161, 170 y 171.

La mayoría ha afirmado que insistirá en su planteamiento. Estimo necesario dar las razones de nuestra posición. Lo hacemos para que el Senado medite, si este proyecto llega allí nuevamente en revisión, cuáles son las fundamentadas razones que imponen la sanción de este título en la forma en que lo votó esta Cámara.

En el día de ayer asistí personalmente a la sesión del Honorable Senado. Todavía no dispongo de la versión taquigráfica, pero tengo en la memoria los fundamentos dados en el recinto del Senado para eliminar las disposiciones que habíamos votado en esta Cámara, en virtud de las cuales los docentes adscritos no sólo tenían equiparación de sueldos, sino también disponían claramente de estabilidad en sus cargos.

Tocó informar en el Senado, negando la estabilidad al docente adscrito, al senador Weidmann. Debo confesar que dio argumentos que no dudo en calificarlos de pobres. Dijo el senador Weidmann, para mantener su posición, que había una distinción entre el docente de escuela oficial, que era empleado público, y por lo cual merecía la estabilidad, con respecto al docente de las escuelas particulares, por haber en este caso una relación de patrono y empleado. Recuerdo que hizo la comparación con un contrato de empleo común y, apoyándose en una cita, que no comparto, del artículo 14, nuevo, de la Constitución, señaló de que no correspondía en este estatuto declarar la estabilidad del docente de la enseñanza adscrita.

En la misma sesión, de acuerdo a la información de «La Prensa» del día de hoy, el señor senador Pérez expresó que no se había incluido el término de la estabilidad para los adscritos

y señaló a la ley especial en la que se los contemplaría como un hecho gravísimo.

Recalco que el señor senador Weidmann manifestó que por otra ley posterior, que dará el Senado, se contemplará este aspecto de la estabilidad.

Por su parte, el señor senador Pérez, por Santa Cruz, expresó: «Quiero resaltar, como descargo de mi conciencia, que someter al profesorado adscrito a otro planeamiento es una injusticia incalificable. No hay razón para dos tratamientos. No se los puede someter a un reglamento distinto en cuanto a la estabilidad. Este es un hecho significativo y peligroso». En cuanto a la argumentación jurídica del señor Weidmann, contestó que ésa era una cuestión de interpretación y añadió que los asuntos educativos son siempre de carácter público. «Conviene —dijo—, que se considere este punto especialmente y que se adopte la sanción de Diputados que es la única que asegurará a los adscritos la estabilidad». Finalizó diciendo: «No es concebible en nuestro estado cultural, después de las tentativas de avasallamiento de otras épocas, venir con semejantes pretensiones injustificadas. En el Día del Maestro, después de haber recordado a Sarmiento, éste no es ningún homenaje ni a él ni al profesorado, y es una vergüenza que se pretenda separar al personal de las instituciones privadas de los docentes del Estado».

Comparto totalmente la posición del señor senador Pérez que, por otra parte, con distintos argumentos es la que acaba de sostener, más objetivamente por cierto, la diputada Baigorria en una interrupción que le concedió el miembro informante de la mayoría.

La verdad es, señor presidente, que la argumentación del señor senador Weidmann carece de fundamentación lógica. El mira en el docente de los establecimientos adscritos sólo una relación jurídica y económica, pero no parte del supuesto del factor de la función docente que es una sola, y la propia contradicción en que incurre el Senado está en que insiste en la redacción original del artículo 169, en el cual señala que está comprendido en este estatuto el personal docente directivo y docente auxiliar que presta servicios en establecimientos de enseñanza adscrita en relación con las prescripciones de la ley 13.047. Es decir, que por una parte el Senado al reiterar en la aprobación este artículo les da los mismos derechos que tiene el docente oficial, les da el estado docente, pero a renglón seguido les quita la estabilidad que es lo que corresponde darles también.

Al respecto, debo señalar deteniéndome en los antecedentes, que la propia manifestación del senador Weidmann está en contradicción con la ley 13.047. Esta ley, sancionada en 1947, no obstante los defectos que tiene, define a la estabilidad del docente de escuelas adscritas

en el artículo 79, inciso a), le da una estabilidad relativa, pero es un principio de estabilidad.

Debo señalar que esta ley tiene el antecedente de un proyecto que presentaron los diputados de la Unión Cívica Radical, Sobral y López Serrot, que está publicado en el Diario de Sesiones, página 767 correspondiente al tomo del año 1947. Los diputados Sobral y López Serrot destinaban totalmente el capítulo 6º de su proyecto a definir la estabilidad y demás beneficios que correspondían a los docentes de la enseñanza adscrita.

En el debate se refirieron extensamente a la situación del docente adscrito que carecía de estabilidad, y que por otra parte no se la dio la ley dada la forma en que la votó la mayoría peronista.

El diputado Sobral en la sesión del 24 de septiembre de 1947, página 806 del Diario de Sesiones dice: «¿Es posible que estemos hablando de defensa de los derechos del magisterio, heroico, esforzado y de magníficas vidas consagradas con toda pasión a la enseñanza privada y pretendamos con este estatuto resolver sus problemas, cuando prácticamente no hacemos otra cosa que entregarlo a la injusticia y a la voracidad, en muchos casos, de los propietarios de colegios privados? Por una imprevisión de la ley no podemos dejar a ese personal docente sin estabilidad, sin jubilación y sin puntualidad en el pago de sus sueldos».

Abona también este criterio un magnífico legislador, desgraciadamente desaparecido, cual fue nuestro diputado, doctor Emilio Ravignani, quien en apoyo de la posición del doctor Sobral dice: «En primer término, considero que una de las condiciones esenciales de esta ley, como lo ha dicho muy bien el señor diputado Sobral, consiste en la estabilidad de los docentes, que ahora nosotros queremos defender con esta ley que, sin duda alguna, es defectuosa e incompleta; pero es bueno que se sepa la tragedia que ha padecido este conjunto de educadores tan meritorio para la República. Hablo con conocimiento de causa, porque he sido víctima de la explotación de algunos establecimientos particulares. Estos establecimientos y estos docentes ayudan a realizar la obra que el Estado no puede hacer, porque el analfabetismo en el país ha sido tan grande que la acción oficial no ha llegado a cubrir todas las necesidades del país». Más adelante agrega el diputado Ravignani: «Existen establecimientos dignos, donde los profesores son respetados, pero puedo afirmar que hay un proletariado de una condición económica muy inferior a la del proletariado del músculo». Y finaliza expresando: «Para la mejor interpretación de la ley, deseo dejar sentado que es un anhelo de los legisladores la estabilidad del profesorado particular, y que la misma es sagrada, para evitar que en el futuro se puedan producir maniobras».

Vuelve esta ley 13.047 en los últimos días del período parlamentario de 1947. Nuestros legisladores quisieron que, defectuosa y todo la ley 13.047 se aprobara, y es así como en una sesión muy apresurada vuelve a repetirse el debate, y la Cámara de Diputados aceptó las modificaciones del Senado porque no tenía virtualmente tiempo para discutirlos. Y es allí donde el diputado Sobral manifestó lo que está consignado en la página 74 de la reunión 49 de esta Cámara, del 28 y 29 de septiembre de 1947.

Dijo el diputado Sobral: «Frente a ciertas ventajas para determinados establecimientos quiero dejar sentado que nosotros no podemos tolerar la existencia de establecimientos educacionales fundados con fines comerciales, es decir, para la explotación en todas las formas a que muchas veces los someten sus propietarios. Los establecimientos educacionales organizados con fines de lucro constituyen una afrenta a la educación popular, porque resulta inadmisible la inversión de capitales que aprovechan la falta de establecimientos oficiales o el aumento de la población escolar para lograr altos beneficios y especular en nuestra incipiente o precaria organización escolar. La libertad de enseñanza ha sido usada para otros fines, no los altos fines espirituales, y no puede permitirse que en su nombre se defiendan oscuros y menguados intereses.

«Es urgente que pongamos las cosas en su verdadero lugar y que no demos tregua a nadie, a fin de que el magisterio de esos establecimientos particulares obtenga la protección necesaria y para que sus propietarios, reduciendo un poco sus beneficios, vivan con la misma austeridad y dignidad que su personal docente».

Pido perdón a la Honorable Cámara por esta lectura un tanto larga; pero la verdad es que esta situación pintada en 1947 es una cruda realidad en este instante argentino. La verdad es que si no se formaliza por el voto de esta Cámara y por la aprobación posterior del Senado que el capítulo 49 tenga todas las garantías señaladas en la forma en que lo hemos dispuesto en nuestra anterior sanción, este panorama del año 1947 se va a repetir.

Debo decir que ésta no es una preocupación personal mía; hace pocos días al seno de la comisión llegaron altos funcionarios del Consejo Nacional de Educación y del ministerio del ramo, y un funcionario que controla las escuelas particulares me refirió que desde hace unos días se están produciendo numerosas cesantías de maestros que tienen más de veinte años de antigüedad en la docencia adscrita, abonándoseles la magra indemnización señalada por el Código de Comercio, de acuerdo con la ley 13.047.

Tenemos que poner coto a esta situación, dando un ordenamiento justo que no permita la arbitrariedad patronal en estos establecimientos.

Creo propicia la oportunidad para señalar que hay que establecer una distinción. En la docencia adscrita, muchos de los colegios particulares honran a la cultura y a la educación del país, pero hay otros establecimientos que son vulgares empresas comerciales, a veces con gran capital. A este respecto debo hacer una acotación. Por ejemplo, acaba de venderse el colegio Guido Spano en varios millones de pesos; esta venta está publicada en el Boletín Oficial del lunes 9 de abril de 1958, y tengo casi la seguridad que este colegio, que según informaciones se ha vendido en una suma superior a diez millones de pesos, y cuyo propietario es una sociedad en comandita por acciones, tiene subsidio del Estado.

De modo, pues, que éste es un problema gravísimo que la Cámara tendrá que resolver en su oportunidad, haciendo una verdadera racionalización del curso estatal para el sostén de esta escuela. Que haya recursos mientras todas las escuelas no puedan ser oficiales para aquellos colegios adscritos que los necesiten, pero cuando se trata de vulgares empresas comerciales, esto se tiene que acabar.

Hace pocos días se reunió el Congreso Nacional de Segunda Enseñanza. La comisión IV, subcomisión 1ª, dio un despacho que fue aprobado por unanimidad, sobre régimen de adscripción en las escuelas primarias y los docentes de segunda enseñanza allí reunidos, entre las diversas obligaciones irrenunciables del Estado señala la gratuidad, la obligatoriedad y la laicidad.

Agrega luego un capítulo especial sobre el ingreso a la docencia adscrita, determinando normas para las designaciones de adscritos y la manera de integrar los jurados con la participación de los tres sectores interesados, propietarios, profesores y el Estado, por partes iguales.

Finalmente analiza el régimen económico de los institutos adscritos, partiendo de la realidad de la subvención, pero diciendo que es indispensable una racionalización de los aportes y el debido contralor del Estado de cómo se invierten esos aportes en el pago de sueldos.

Sr. Maluf. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Blanco. — Sí, señor diputado.

Sr. Maluf. — Convendría que quedara aclarado que el bloque de la mayoría está por el mantenimiento del despacho sancionado por la Cámara de Diputados; vale decir, que en todo lo que se refiere a los docentes adscritos estamos en contra de la posición del Senado.

Sr. Blanco. — Sé perfectamente que la posición del bloque de la mayoría es ésa. Los argumentos que hago van dirigidos al Senado y también a la opinión pública, pues no sabemos si el trámite de este proyecto va a terminar con esto

o si el Senado va a insistir en quitar artículos tan vitales para los adscritos.

Según información periodística, el Congreso Nacional de Profesores fue clausurado el 18 de agosto con la presencia del señor vicepresidente de la República, que algunas veces tiene estados de ánimo particulares, como ocurrió en ese instante, pues señaló: «Hoy, entre ustedes, puedo decir que me reencuentro, pues mi ideal hubiese sido ser un docente secundario. No me arrepiento. Este congreso se realiza en libertad, sin presiones de sectarismo. La tarea fundamental del futuro ha de ser la de mantenerse firmes en esos grandes principios, para que no se repita más la aventura, la aventura desgraciada.» Y agregó: «Todos ustedes deben trabajar y tener siempre un poco de recelo de los hombres políticos que circunstancialmente estamos ocupando una función de importancia.»

Yo tenía presente este párrafo en la sesión del Senado en que se consideró la estabilidad de los docentes adscritos, pues estaba presidida por el vicepresidente de la República, doctor Gómez. Tuve la impresión de que muchos docentes que estaban en las galerías recordarían esta advertencia de que no hay que tener mucha confianza en los políticos. Por lo menos en algunos políticos no deben ya tenerla.

Sra. Baigorria. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Blanco. — Con mucho gusto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Tengo la convicción plena de que el señor diputado sabe que nuestra inquietud por el problema de los docentes adscritos es evidente y se documenta a través de los hechos.

Tanto pensábamos nosotros que los docentes adscritos tenían que ser incorporados al Estatuto del Docente, que una de las primeras determinaciones mías fue modificar la ley 13.047 por medio de un proyecto que figura en la orden del día 108, con el fin de reparar la precariedad económica a que se somete a estos docentes debido a ese 60 por ciento sobre el sueldo que por igual tarea perciben los docentes oficiales. Esta limitación de la ley al aspecto remunerativo se ha debido, precisamente, al propósito de incorporar a los docentes adscritos en el Estatuto del Docente. El mensaje del Poder Ejecutivo precipitó las cosas, porque si no esta ley se hubiera sancionado por este camino; y a posteriori, cuando la Comisión de Educación se abocase a considerar el Estatuto del Docente, íbamos a incluir a los docentes adscritos. Entonces la ley 13.047 regiría exclusivamente para la actividad administrativa de la docencia, separando el problema del personal estrictamente docente, que por su jerarquía pedagógica social no tiene diferencias con los otros docentes de la República.

Al abordar la situación de la docencia adscrita, en el debate general nos referido a la congruencia del presamiento radical, tomando como base el proyecto de los diputados López Serrot y Sobral presentado en 1947.

A título personal, y con mucha vehemencia, declaro que cualquiera sea la determinación del Senado seguiremos luchando con todos nuestros elementos para conseguir una ley que repare a la docencia adscrita, y si la estabilidad no se logra a través del Estatuto del Docente, por determinación del Senado, nosotros presentaremos —desde ya lo anuncio— un proyecto de ley de estabilidad de los docentes adscritos.

Sr. Prece. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Blanco. — ¿Cómo no!

Sr. Prece. — Me permito significarle al señor diputado Blanco que el hecho de que el Senado discrepe con la Cámara no implica que cada cuerpo ha dejado de cumplir con su deber.

Sr. Blanco. — Respecto de la interrupción de la señorita diputada Baigorria, debo decir que me iba a referir al despacho suscrito unánimemente por los miembros de la comisión, contenido en la orden del día 108, que trata de la modificación de la ley 13.047. Lamentablemente, esta Cámara, por razones que no es del caso analizar, no trató ese despacho, no obstante haber sido impreso el día 6 de agosto.

Sra. Baigorria. — No sé si recordará el señor diputado que a esa fecha ya había llegado el mensaje del Poder Ejecutivo, remitido al Honorable Senado. Por lo tanto, estimamos que hubiera sido redundante tratar ese despacho, porque dentro del Estatuto del Docente íbamos a incluir al personal de los establecimientos adscritos con equiparación y estabilidad, homologándolos a los de las escuelas oficiales.

Sr. Blanco. — En la Cámara alta, el señor senador Weidmann se refirió a que esta situación se iba a corregir en el futuro, porque ya tenía conocimiento de que una comisión especial designada por el Ministerio de Educación estaba abocada al estudio de un nuevo proyecto modificatorio de la ley 13.047, que iba a ser lo más amplio posible. Agregó el señor senador Weidmann que en esa comisión estaban representadas las tres partes interesadas: el Estado, los propietarios de los establecimientos adscritos y los docentes.

Debo señalar que el señor senador ha incurrido en un error, porque los docentes que estaban en esa comisión, que representaban al Centro Argentino de Docentes Adscritos, han renunciado a esa tarea antes de que comenzara. Y en dicha comisión se da la paradoja de que los docentes adscritos no le tienen confianza. En ella hay un funcionario, el profesor Cayuso, que desempeña el cargo de secretario general del Ministerio de Educación, pero a su vez es propietario o tiene intereses en el Instituto Adscrito

Justo José de Urquiza, de esta ciudad. Es decir, la comisión especial tiene un criterio puramente patronal, ya que representa a propietarios de colegios adscritos. De ello hemos tenido la muestra en la Comisión de Educación.

Esa comisión especial, cuando supo que nosotros íbamos a determinar la estabilidad del docente adscrito, se allegó a la Cámara con un proyecto que era completamente favorable a sus intereses y en el que no se decía una sola palabra de la estabilidad.

Creo haber explicado con claridad por qué en este capítulo 49 vamos a insistir en nuestra sanción anterior. Pero voy a agregar que el Senado —presumo que por error— ha suprimido el artículo 179, que señala que el Estado solventará hasta el 19 de marzo de 1959 el monto necesario para la equiparación de los docentes que prestan servicios en los establecimientos adscritos.

Al respecto, el señor diputado por el Chaco —en el informe que dio por la mayoría— ha señalado que esta omisión se puede reparar en la ley de presupuesto con un ítem especial que contemple esta situación. Pero la verdad es que el propio Senado puede enmendar esta omisión cuando el proyecto sea elevado a su consideración, aceptando la inclusión del artículo, porque si no el Poder Ejecutivo no va a tener autorización para disponer de estos fondos y los docentes adscritos no van a poder cobrar los sueldos equiparados. Esa es la razón por la cual este artículo 179 lo debe aprobar no sólo esta Cámara, sino también el Senado, y sólo en el caso de que este último lo rechazara surgiría la posibilidad legal de incluir la disposición en la ley de presupuesto, en un ítem especial.

Nosotros vamos a insistir asimismo, de acuerdo con la mayoría, en la supresión del artículo 181, que se refiere a los profesionales en el arte de curar que desempeñan tareas en la Dirección Nacional de Sanidad Escolar. Es un evidente error el del Senado el insistir en la sanción de este artículo, que establece que el personal docente comprendido en la ley 1.420 y modificatorias tiene estado docente y que, por lo tanto, los índices van a ser dados por otra ley posterior especial; pero el Senado no ha reparado en que esta Cámara ha cambiado toda la escala de remuneraciones de Sanidad Escolar, que figura en el artículo que ahora lleva el número 164, y ha tenido en cuenta solamente su sanción anterior, cuya escala comenzaba con los visitantes de higiene social, no incluyendo a los médicos y odontólogos que prestan servicios en Sanidad Escolar, ni tampoco al director general, subdirector y secretario técnico. Es decir, que la sanción del artículo 167, ahora 164, que el Senado aceptó hace innecesaria la sanción del art. 181.

Finalmente, debo hacer una acotación con respecto a la sanción del artículo 189 nuevo, que no está en discusión, en el cual se determi-

na el régimen de las confirmaciones del personal del Consejo Nacional de Educación y del personal que dicta las cátedras de educación democrática. Por la sanción de este artículo en ambas Cámaras, solamente se ha confirmado a los docentes de educación democrática que tengan título, o sea título docente en las condiciones del artículo 13, y que hayan desempeñado la cátedra al 11 de septiembre de 1956. Pero el Senado, en la sesión celebrada ayer —y tengo entendido, a través de informaciones periodísticas, que hoy lo ha concretado—, se ha comprometido moralmente a que todo el personal que desempeña la cátedra de educación democrática sea confirmado a la fecha, tenga o no título habilitante. A este respecto ha pedido al Poder Ejecutivo que no haya cesantías ni separaciones de ninguna clase, y, por nuestra parte, en nombre del sector de la minoría, solicito esta confirmación y que esta Cámara contraiga también el compromiso de que cuando venga ese proyecto con la sanción del Senado le demos nuestra aprobación.

Entiendo que nuestra posición es coherente y es la ratificación de la sostenida en el debate anterior. Creo que éste es el mejor homenaje que nuestra bancada rinde al magisterio en el día de Domingo Faustino Sarmiento. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Deseo saber cuál será el tratamiento de este asunto que viene en revisión del Honorable Senado.

Al respecto dice el artículo de la Constitución Nacional: «Ningún proyecto de ley desechado totalmente por una de las Cámaras podrá repetirse en las sesiones de aquel año. Pero si sólo fuera sancionado o corregido por la Cámara revisora, volverá a la de su origen; y si en ésta se aprobasen las adiciones o correcciones por mayoría absoluta, pasará al Poder Ejecutivo de la Nación». Este no es el caso.

Continúa diciendo el artículo: «Si las adiciones o correcciones fuesen desechadas, volverá por segunda vez el proyecto a la Cámara revisora; y si aquí fuesen nuevamente sancionadas por una mayoría de las dos terceras partes de sus miembros, pasará el proyecto a la otra Cámara y no se entenderá que ésta reprueba dichas adiciones o correcciones si no concurre para ello el voto de las dos terceras partes de sus miembros presentes».

De manera, pues, que estamos en el caso en que dos tercios son necesarios para la insistencia. Esto, en cuanto se refiere a las disposiciones constitucionales.

Por su parte, el reglamento de la Honorable Cámara dispone en el artículo 129: «Cerrado que sea el debate y hecha la votación, si resultare desechado el proyecto en general, concluye

toda discusión sobre él, mas si resultare aprobado, se pasará a su discusión en particular».

El artículo 102 del mismo reglamento establece: «Es moción de reconsideración toda proposición que tenga por objeto rever una sanción de la Cámara, sea en general o en particular».

«Las mociones de reconsideración sólo podrán formularse mientras el asunto se encuentre pendiente, o en la sesión en que se quede terminado, y requerirán para su aceptación las dos terceras partes de los votos emitidos, no pudiendo repetirse en ningún caso».

A mi entender, la sanción ha sido hecha en general, y los artículos tienen que tratarse exclusivamente en particular, de modo que en esta segunda revisión el proyecto no puede ser tratado en general, sino en particular, artículo por artículo.

Esa es mi interpretación, pero dejo formulada la consulta a la Presidencia.

Sr. Presidente (Monjardín). — A efectos de contribuir a esclarecer el pensamiento de los señores diputados, la Presidencia se halla en consulta.

Mientras tanto, continúa la consideración del asunto. Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Casella Piñero. — Si yo hubiera solicitado la palabra nada más que para señalar la alentadora circunstancia de que la Comisión de Educación, por unanimidad —y esto debe ser dicho con énfasis, para satisfacción colectiva— ha ratificado su posición respecto del problema del adscrito, ya se estaría justificando un breve discurso.

Pero no se trata sólo de eso, sino de la necesidad de insistir, y esto es para ser consignado en relación con el Parlamento o, más particularmente, con el Honorable Senado de la Nación, respecto de la actitud asumida en la sesión de ayer al suprimir todo el capítulo vinculado con las disposiciones especiales para la enseñanza adscrita.

El Honorable Senado ha expulsado prácticamente del estatuto a los docentes adscritos, creando una serie de problemas económicos, profesionales, funcionales y morales a los cuales esta Honorable Cámara de Diputados había dado condigna solución. Resulta sorprendente que lo haya hecho así. Además, el hecho desalienta, porque obliga a pensar en la distancia que media entre las palabras y la realidad, entre los enunciados y los hechos. En este recinto fueron formuladas frases de encomio, elogio, panegírico y exaltación, en relación con la personalidad del maestro en la Argentina; pero los más hermosos discursos y bellas exposiciones laudatorias fueron amplia y repetidamente superadas en el Honorable Senado. Allí se pronunciaron discursos que bien valen la reproducción en moldes indelebiles. Luego de agitar lo que los gallegos de Compostela llaman el *botafumeiro*, el más

grande incensario del mundo, y llenar todas las aulas del país con su perfumado flúido, el Honorable Senado ha cometido un acto que, en mi concepto, no sólo implica una injusticia, sino que constituye también una lesión a la dignidad del magisterio. La misma imagen de Sarmiento, héroe civil cuya pervivencia no radica precisamente en el homenaje oral, sino en el valor ejemplar y señero que representa, fue afectada. Si alguna trascendencia tienen los héroes de un país, es la de que siempre están sirviendo de ejemplo y dictando su lección a las generaciones que les suceden en el transcurso de la existencia humana.

Aquí, señor presidente, ha ocurrido esto: se han exteriorizado expresiones para «el gran Sarmiento», para «el gigantesco sanjuanino», quien tuvo una concepción de la docencia y del docente que felizmente mantiene en plenitud su vigor y su vigencia argentina en esa ley moral, respecto de la cual implicaría un acto de herejía desatender o contrariar. «La docencia para los docentes»; ésta es la fórmula bajo cuya tutela se realizó el trámite de este proyecto de ley. Mediante la exclusión de los adscritos se ha creado en nuestro país una discriminación que atenta contra el espíritu mismo del Estatuto del Docente y contra el principismo sarmientino. Ella también afecta la concepción gloriosa, perviviente en el ánimo popular argentino, sobre la figura y la personalidad del maestro.

A través de esta modificación vinculada con la eliminación de la estabilidad de los docentes adscritos, éstos quedan al arbitrio de los propietarios de establecimientos educacionales. Estos suelen ser maestros por vocación, con sentido misional de su tarea, pero suelen ser, también, mercaderes y mercachifles de la educación. Lo ha demostrado, a través de una sola cita, que se repite cientos de veces en el país, el diputado Blanco.

No es cuestión de dejar a los maestros librados a la voluntad, al capricho o a los intereses secundarios de ciertos propietarios de establecimientos educacionales. Muchos maestros podrían confirmar que, en ciertos institutos, sus propietarios sólo les pagan de su soldada la parte con que contribuye el Estado a su mantenimiento, mientras embolsan para sí las diferencias. Y los docentes, que también tienen que vivir, que también tienen su cuestión económica, deben transar aunque la transacción implique una injuria para su dignidad docente y humana.

Creo que la concepción dominante en el debate del Senado es fundamentalmente equivocada, además de lesiva para la dignidad del magisterio, si es que en el magisterio, como lo espero y lo deseo, existe el espíritu de solidaridad que contribuirá a elevar y a dignificar más aún la santa profesión del magisterio.

Creo que el senador Weidmann se equivoca cuando aplica para la estimación de los docen-

tes conceptos que corresponden al mero trajín burocrático, o cuando hace una cuestión simplemente administrativa, crudamente económica y puramente materialista al considerar los problemas de los docentes. Creo que se equivoca fundamentalmente y que contraría principios y conceptos que tienen un valor definitivo en la vida argentina.

A través de esa estimación se opone, en primera instancia, el concepto sarmientino del magisterio; ya ha sido dicha, es notoria, y felizmente está escrita en forma inalterable en la historia argentina, la concepción de Sarmiento. Es adversa también a las definiciones que, de manera específica, el mismo proyecto de estatuto hace del docente en su artículo 19. Contraría el artículo 13 en cuanto fija las condiciones de ingreso al ejercicio de la docencia, es decir, a la aplicación efectiva del acervo docente, pedagógico y didáctico que el maestro ha reunido. Ataca, además, el principio establecido en el mismo estatuto de que todos los maestros del país tienen la misma condición y la misma calidad.

Finalmente, el senador Weidmann y, por extensión, el Senado de la Nación, han olvidado que ésta no es una ley común, que se trata de un estatuto profesional, que casi tipifica un código, cuya técnica y cuyo sentido constituyen motivo de preocupación universal en este momento; la legislación tiende, en cada caso, a la integralidad. Particularmente cuando se trata de un estatuto profesional, que no es una simple ley administrativa, que no fija meras normas accidentales que pueden ser fácilmente corregidas mañana.

Este es un estatuto profesional que empieza por definir al profesional, por darle una definición legal —de aquí en más sabremos qué cosa es y quién es un maestro en la República—, crea un ámbito legal específico y también un espacio moral y dinámico para todos los hombres y mujeres que en este país hayan recibido el título habilitante para el ejercicio de su profesión. Esto es, según mi juicio, un flagrante y serio error de interpretación y estimación legislativa.

Es sorprendente que así sea cuando, sin excepción, todos los hombres que militamos en política, los que tenemos el alto honor de venir en representación de algo popular a los recintos de la legislación nacional, presumimos de estar al día y disponer de un profundo concepto social de los problemas y de sus soluciones.

Con esta sanción, el Senado evidencia no estar «al día». No es su resolución una apreciación histórica, social y humana; inclusive, no la hay cuando fija una discriminación irritante e injuriosa para un sector del magisterio y, por extensión, para todo el magisterio de la República.

¿Cómo puede considerarse con esta estimación de tipo burocrático la situación del maestro? ¿Cómo puede olvidarse la responsabilidad ineludible que corresponde al Estado? ¿Olvidan quienes suprimen este capítulo que es el Estado el que crea maestros? ¿Olvidan que hay todo un proceso formativo que está en manos del Estado? ¿Se olvida, además, con falta de sentido humano y social, que en esto no se hace otra cosa, en definitiva, que contribuir a la frustración de una maravillosa vocación humana?

¿No sabemos, acaso, cuántos maestros han quedado fuera de las cátedras oficiales porque les faltó la «cuña» oportuna para ingresar en la escala estatal? ¿No sabe, además, cuál es el drama de tantos maestros de íntima, profunda y definida vocación pedagógica y didáctica que han estado vagando por todas las escuelas del país para conseguir un aula y un grupo de discípulos donde realizarse?

¿No piensan, acaso, que es fundamental la responsabilidad del Estado? El Estado crea maestros y luego, a través de estas frustraciones, los malogra en su plena realización humana, espiritual y moral. Los sueños de la gente también son respetables y sagrados, y no se puede frustrar así, como se frustra en esta supresión, en esta expulsión, en este destierro de la docencia activa, a quienes entraron adolescentes, saturados de sueños, en las aulas argentinas, en las aulas de Sarmiento, en las aulas de la República, para adquirir los elementos que les ayudaran a realizarse en plenitud.

Nosotros hemos puesto énfasis en la cuestión porque nos parece que se crea un problema dramático, que no sólo es económico, como he dicho. No dejemos que los elementos económicos, que son tan fundamentales, nos cieguen respecto de otros factores que hacen esencialmente a la personalidad humana.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Casella Piñero. — Sí, señor diputado.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Voy a señalar que no hay ninguna discrepancia en la consideración de este asunto.

Sr. Casella Piñero. — Le advierto que comencé el discurso diciendo que se justificaba aunque sirviera sólo para señalar la actitud de la Comisión de Educación de la Cámara en este instante, que nos complace, alienta y es reconfortante para todos.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Deseaba señalar que el profesorado adscrito ya tiene por vía de lo enunciado por la diputada Baigorria la seguridad de que su situación va a ser contemplada por una nueva ley. Por otra parte, no es tan dramática la situación. Yo digo, señor diputado, que este país, en realidad, va todos los días superándose.

Sr. Casella Piñero. — Comprendo perfectamente, pero creo que desde un punto de vista esencial, esto que pensamos hacer todos para salvar en alguna medida a los maestros adscritos es simplemente un «premio consuelo», que no hace al fondo de uno de los aspectos básicos de la cuestión.

Sostengo que es una arbitrariedad, una injusticia, un atentado contra el magisterio, esta discriminación que saca del estatuto a los maestros adscritos. Sostengo que no puede haber maestros del estatuto y maestros de la ley. «La docencia para los docentes»; para todos; sin odiosas diferencias. Todos los educadores dentro del estatuto y ninguno fuera de él. Esa es mi posición.

Sra. Baigorria. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Casella Piñero. — Sí, señorita diputada.

Sra. Baigorria. — Quiero aclarar mis palabras. He dicho que si desgraciadamente el Senado no ratifica nuestra determinación, he de presentar un proyecto de ley a los efectos de solicitar nuevamente la inclusión en el Estatuto del Docente de los adscritos con la estabilidad, porque la bandera ha sido ésta: que todo docente argentino debe estar en el Estatuto del Docente.

Yo no justificaría mi paso por esta Cámara si no estuviera permanentemente en esa lucha, que ha sido la lucha que inicié en el terreno gremial y que ahora sigo en el terreno legislativo, para lograr esa conquista. No tendría paz mi conciencia y la conciencia de todos los docentes que nos sentamos ahora en estas bancas.

Sr. Rodríguez Araya. — En vez de un entierro de lujo, dos; porque si no pasa ahora, no pasará después.

Sr. Casella Piñero. — Nosotros —que, de paso, reiteramos nuestra fe en la ley 1.420— tenemos la seria responsabilidad de perfeccionar, según nuestra ciencia y conciencia, esta sanción del Senado. No se trata aquí de una competencia académica. Yo pretendo respaldar, en nombre de todo el bloque, aunque no lo necesite, la opinión suficientemente autorizada del señor diputado Blanco. Estoy explicando de alguna manera, yo también, por qué estamos en esto y por qué insistimos en que los adscritos deben estar dentro del estatuto, para no ser los desterrados del magisterio argentino.

Nos parece irritante, nos parece lesiva esa situación. Es insoportable e intolerable que haya «maestros del estatuto» y «maestros de la ley». Si nos atenemos a la definición de Sarmiento, si es verdad todo lo que hemos dicho del maestro, si es verdad que ésta es una codificación profesional, todos los maestros deben estar dentro de este estatuto. Que no haya en el magisterio argentino, al que no puede concebirse como un gremio meramente burocrático, sino como una entidad misional, elegidos y réprobos, privilegia-

dos y desamparados, hijos y entenados, maestros del estatuto y maestros de la ley. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Ante la duda de que pueda votarse globalmente el despacho en revisión del Senado, quiero dejar sentada una posición personal con respecto al artículo 54 del capítulo XVII referente a jubilaciones, con un planteo ya hecho concretamente en el bloque. Mi voto será en favor de la posición que señala el despacho del Senado, vale decir, estoy por el 82 por ciento. Esta es una posición personal que quería dejar aclarada.

En lo que se refiere a la enseñanza adscrita, quiero recalcar que el bloque de la mayoría de esta Cámara mantiene el despacho original de la Comisión de Educación, que en ese aspecto fue dado por unanimidad. El artículo 173, que establece que todo el personal de las escuelas adscritas está comprendido en el Estatuto del Docente, surgió como expresión de nuestra voluntad, porque, según nuestro leal saber y entender, los maestros adscritos están en las mismas condiciones que los maestros oficiales, teniendo en cuenta que la disposición general del artículo 19 considera docente a quien imparte, dirige u orienta la educación general y la enseñanza sistematizada, así como a quien colabora directamente en esas funciones. Ante esa definición general, no cabe, pues, ninguna distinción entre el maestro o profesor de escuelas oficiales y el de las escuelas adscritas. Con esa definición se entra en las generalidades de la estabilidad, del escalafón, de los concursos y de todo el ordenamiento que da seguridades a la profesión de maestro en cualquier lugar que se desempeñe.

De ahí, entonces, que nosotros seguimos manteniendo el artículo 170, ahora 174, que dice: «El personal docente, directivo y docente auxiliar de los establecimientos comprendidos en el inciso a) del artículo 29 de la ley 13.047 gozará de una remuneración mensual idéntica...», etcétera; vale decir, nos mantenemos en esta posición.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Se mantiene en la estabilidad el docente adscrito?

Sr. Maluf. — Nosotros señalamos que el bloque de la mayoría de esta Cámara se mantiene en el despacho original.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Se ha dividido con el del Senado?

Sr. Maluf. — No, señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — Ya no pertenecen a la Unión Cívica Radical Intransigente. Están, como las fuerzas armadas, divididos y separados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Ruego a los señores diputados se sirvan no dialogar.

Sr. Schweizer. — Van a fracasar sus gestiones...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Monjardín). — Recuerdo a los señores diputados que hay una Presidencia; y les ruego que tengan la bondad de dirigirse a la Presidencia, para el mejor orden del debate.

Sr. Rodríguez Araya. — Es la única presidencia que está tranquila y estable. (*Risas.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — Les recuerdo que deben dirigirse a la Presidencia, para evitar los diálogos.

Sr. Maluf. — Conviene hacer notar que nuestra posición es, lógicamente, solidaria con la posición del gobierno. Nosotros no vamos a caer en la provocación de querer crear un clima de desconcierto, de desorganización o de división entre nosotros. Señalamos que precisamente por el estado de derecho hay gente que todavía no se ha acostumbrado a ese clima y está jugando con él como si fuera un juguete, sin darse cuenta de que el derecho crea responsabilidad. Nosotros estamos en esa responsabilidad, lo cual no quiere decir que dentro de la disciplina, con la responsabilidad de gobierno que tenemos, podamos en cualquier circunstancia ser solidarios con actitudes que puedan afectar posiciones de dignidad personal.

Con respecto al problema de los adscritos, nos parecen un tanto redundantes las explicaciones dadas por la minoría al señalar los defectos que, precisamente, determinan que nos mantenemos en nuestra posición respecto a los docentes adscritos.

Sr. Casella Piñero. — Esos detalles estaban dirigidos al Senado, no a ustedes, que en este aspecto están de acuerdo con nosotros.

Sr. Maluf. — Reitero la posición del bloque de la mayoría en el sentido de mantener el despacho originario de la Comisión de Educación; estamos con la inclusión en el estatuto de profesores y maestros adscritos, porque nos afirmamos en los conceptos generales del artículo 19.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Para no volver nuevamente sobre el mismo asunto, porque esta cuestión será reiterada y discutida seguramente esta noche por los señores diputados, me referiré en términos generales al artículo 54 del Estatuto del Docente, es decir, al capítulo jubilatorio.

Es conocida la posición de este bloque con respecto a este problema. No hemos modificado un ápice nuestra posición.

Evidentemente, en cuanto a este aspecto de la previsión social, la Cámara está dividida en dos posiciones irreconciliables: mientras la mayoría sostiene la justicia de la aplicación del 82 por ciento más un reajuste por costo de vida a realizarse una vez por año, la minoría sostiene que debe aplicarse el 82 por ciento móvil, automático, en función del sueldo en actividad. Por ello merece nuestro más rendido elogio la actitud asumida por el Senado, que ha comprendido cuál debe ser el juicio que ha de presidir la

solución de problemas tan graves como éste, puesto que hace a la vida misma de la masa pasiva de la docencia y a la vida misma de los docentes que en un momento dado van a alcanzar la jubilación.

Grandeza y miseria del estatuto; doloroso calvario de un conjunto de disposiciones que van y vienen de la Cámara de Diputados al Senado de la Nación sin que se logre llegar a la coincidencia en el punto más sensible, y a mi juicio más importante, del estatuto, junto con el de la estabilidad.

Grandeza y miseria de un estatuto que no ha logrado unanimidad de opiniones alrededor de un capítulo que constituye el punto neurálgico de la aspiración unánime de la masa de jubilados argentinos.

¿Por qué ocurre todo ello? Porque pareciera que no se desea advertir, que no se quiere advertir, cómo el costo de la vida no sigue una moderada línea de alza, sino que está mostrando a través de la estadística, y más aún de los propios precios, que los señores diputados pueden observar en los negocios que expenden artículos de primera necesidad, de uso y de consumo, un alza realmente dramática, que se hace vertical.

Sr. Escalada. — La interpelación se hizo semanas atrás.

Sr. Belnicoff. — No deseaba internarme en el campo polémico, dada la serenidad y la casi somnolencia que preside el debate de esta Cámara. (Risas.)

Sr. Panelo. — Trate de no alterarla. (Risas.)

Sr. Belnicoff. — Y no deseaba internarme en el campo de lo polémico porque, desgraciadamente, mi voz no me responde esta noche. Pero ya que el señor diputado Escalada me invita, recojo el guante, acepto el desafío y le digo que no era necesario esperar la interpelación al ministro de Economía para demostrar cuál es la tragedia que viven todos los hogares de la República Argentina. Podríamos exhibirle el diario «Noticias Gráficas» de hoy, donde se expresa que el costo de la vida ha aumentado, durante el último mes de agosto, con referencia a julio, en el 4,6 por ciento. Si se tiene en cuenta que en los meses inmediatos anteriores el costo de la vida aumentó algo más, para lo que va del corriente año podríamos afirmar que esa alza representa en estos momentos de un 30 a un 40 por ciento. Esta es una cifra puramente estimativa de la estadística, que no tengo a la vista en este momento, porque ignoraba que el señor diputado Escalada quería llevarme por el terreno de los altos precios que hoy rigen la desgracia económica de la República.

Sr. Escalada. — ¿Me permite el señor diputado una interrupción?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Escalada. — Yo hice esa referencia porque me pareció que el señor diputado, apartándose del tema en debate, se refería al costo de la vida. Pero su acotación ha sido interesante al revelar que, conforme a sus manifestaciones, el índice que propuso oportunamente la mayoría de esta Cámara, de que en vez de establecer el 82 por ciento móvil, sobre el sueldo de los empleados, se tomara un índice referido al costo de la vida, estaba más de acuerdo con la realidad. Precisamente, la variación del costo de la vida haría que en determinado momento el aumento de los sueldos, que no tiene la misma rapidez en sus ascensos, experimentara un desnivel con referencia al costo de la vida. Si se tomara como referencia el costo de la vida actualizado en forma permanente, los jubilados estarían en consonancia con el aumento del mismo, de donde se infiere que el procedimiento que aconseja la mayoría resultaría en última instancia más conveniente y justo que el que aconseja la minoría.

Sr. Bernasconi. — En ese caso, los trabajadores activos quedarían en inferioridad de condiciones con respecto a los jubilados.

Sr. Escalada. — Así es.

Sr. Belnicoff. — Ruego al señor diputado que no haga partidas laterales.

Sr. Escalada. — El señor diputado Bernasconi se introdujo en la cancha sin permiso.

Sr. Belnicoff. — Por ahora, déjeme a mí en la cancha. (Risas.)

Voy a demostrarle al señor diputado que está perfectamente equivocado, que padece un error de criterio en este problema. Si el costo de la vida, como lo dije hace un momento, registrase un alza moderada, la aplicación de un coeficiente una vez por año, como lo propone la mayoría, sería el remedio indicado. Pero como el alza, como lo saben bien los señores diputados, y más aún los que integramos la comisión que estudia los problemas del agio y la especulación, sigue una curva totalmente irregular, la aplicación de ese coeficiente anual resultaría sumamente perjudicial para las personas que pasan a la pasividad.

Sr. Escalada. — ¿Me permite una amable interrupción, señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Cómo no, señor diputado.

Sr. Escalada. — Los sueldos a que hace referencia el señor diputado, en vez de incrementarse cada año, de acuerdo a los convenios en vigencia, se incrementarán cada dos años, es decir que éste sería un período más perjudicial, salvo que se modificara la norma de aplicación de los convenios.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado vuelve a caer en un error. Lamento, tantas caídas en una sola noche, y a esta hora son peligrosas. Es la hora del pecado y de las brujas.

Nosotros sostenemos que el 82 por ciento mó-vi con respecto al sueldo en actividad, es la solución que se impone en este momento de cruda emergencia para la economía de la República. Los señores diputados de la mayoría no lo entienden así. Yo respeto la posición de los señores diputados, pero también digo que el Senado de la Nación, integrado en su totalidad por hombres de la misma procedencia política que los señores diputados, comparte nuestro pensamiento.

Sr. Prece. — Para el señor diputado es, entonces, un gran Senado.

Sr. Belnicoff. — Cuando acierta es un buen Senado, y cuando demuestra no estar en los problemas de la República, es un mal Senado. Nosotros no venimos a esta Cámara para decir que está mal todo lo que hace la mayoría, sino para decir cuándo está bien y cuándo está mal. Lo lamentable es que hasta ahora, en el 99,99 por ciento de los casos la mayoría ha estado mal. Es una opinión personal que la expreso con toda lealtad y franqueza a los señores diputados. Y si el señor diputado Escalada quiere que ese 0,01 por ciento sea acierto de él, se lo concedo. *(Risas.)*

Sr. Escalada. — Muy amable, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — La señora presidenta del Consejo Nacional de Educación, en un discurso que pronunciara en la mañana de ayer con motivo de la celebración del día de Sarmiento, también se refirió al mismo problema y sostuvo la tesis de la minoría.

No quiero extenderme más con respecto a otras opiniones como la del señor ministro de Educación y la de una serie numerosa de gremios que han expuesto su criterio con toda diafanidad. De modo, pues, que no estamos solos en esta actitud.

No se nos puede motejar de demagogos o de provocadores del aplauso de las galerías, o de acceder rápidamente a los requerimientos de los jubilados saliendo a los balcones de esta casa, porque no sólo lo hemos hecho nosotros, sino algunos diputados de la mayoría. No se nos puede poner en situación de cultivar una fácil demagogia cuando sostenemos puntos de vista avalados por estudios serios, hechos por gente que conoce todos los aspectos de la política social, y canalizan precisamente hacia los objetivos que nosotros perseguimos en esta cuestión.

Yo dije en la última sesión que la modificación que esta Cámara introducía suprimiendo los incisos *ch*), *d*) y parte del *e*), todos ellos del artículo 54 del Estatuto del Docente, infería una grave herida a ese estatuto; y cuando la Cámara lo votó, dije: acaba de fallecer el Estatuto del Docente

Ahora vuelvo a repetir la expresión: ha fallecido el Estatuto del Docente, malherido en la última sesión de esta Cámara con motivo de la modificación del capítulo jubilatorio, y ultimado esta mañana por el Senado con motivo de la expulsión o destierro, como dijo el señor diputado Casella Piñero, de los maestros adscritos.

Sr. Solanas. — Lo vamos a resucitar.

Sr. Belnicoff. — Espero que sea el señor diputado por Santa Fe quien pueda decirle al estatuto: levántate y anda. *(Risas.)* Yo seré el primero en agradecerse, y conmigo todos los maestros que esta mañana y esta noche se sintieron ajusticiados por la sanción mayoritaria del Senado.

Sr. Solanas. — Nuestra tarea es ésa, la de nuevos Lázaros. El país está postrado, y entre todos hemos de levantarlo.

Sr. Belnicoff. — Ustedes son Lázaros caídos, y necesitan quienes los levanten. Nosotros los levantaremos hasta nosotros para indicarles el verdadero camino de la reivindicación institucional, económica y política de la República.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia ruega a los señores diputados que no dialoguen.

Sr. Belnicoff. — Voy a terminar reiterando el pensamiento de nuestro bloque.

Nosotros sostenemos el ochenta y dos por ciento móvil en función del sueldo en actividad, o sea que sostenemos la reintegración de los incisos *ch*) y *d*) y parte del inciso *e*).

Formulamos un llamamiento al sentimiento patriótico y social de los señores diputados de la mayoría, que saben en qué condiciones se desenvuelve la vida de las clases necesitadas de la sociedad argentina.

Es necesario, es imprescindible dar la legislación que el actual momento requiere. Lo que la mayoría propone podrá ser, como dice, más orgánico y más estable. No entraremos a esos aspectos de la discusión en estos momentos; lo que nosotros queremos hacer y pretendemos que se haga es que se contemple la auténtica e insubornable realidad argentina, que exige en su economía remedios heroicos como los que aconsejamos. *(¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)*

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Señor presidente: hace unos instantes formulé una pregunta al señor presidente, y por su intermedio a la Honorable Cámara, para conocer cuál sería la forma de tratar este asunto; es decir, si la consideración se haría en general o en particular, dado que el proyecto de ley viene en segunda revisión del Honorable Senado.

Entiendo que el tratamiento debe realizarse en particular, en cuyo caso quedarían salvadas

todas las contingencias. Aun suponiendo que algunos de los artículos pudieran ser modificados por esta Honorable Cámara, en el sentido de su rectificación, no cabría —si se tratara en general— ninguna posibilidad de efectuarla. En cambio, considerándolo en particular, el proyecto de ley podría quedar sancionado de acuerdo con lo que dispone el artículo 71 de la Constitución Nacional.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Giordano Echegoyen. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Efectivamente, debí manifestar a la Honorable Cámara que con el señor diputado por Buenos Aires hemos conversado con relación al asunto expuesto.

La Presidencia, ateniéndose al texto estricto de los despachos, entiende que no corresponde realizar sino un pronunciamiento en general, dado que la consideración en particular podría implicar una modificación del texto del proyecto de ley, en que la Honorable Cámara tendría que insistir. Pero deseosa de que exista amplia y plena libertad de expresión, y de que nadie quede privado de la posibilidad de exponer sus conformidades o discrepancias, me sentiría personalmente muy complacido si la Honorable Cámara se pronunciara respecto a la conducta a seguir, posibilitando, mediante una resolución, la discusión en particular.

En ese sentido, ha hecho llegar la Presidencia su opinión al sector de la mayoría.

Sr. Giordano Echegoyen. — Declaro que la conversación mantenida con el señor presidente ha sido la que acaba de exponer.

Sr. Ferreira. — El sector de la mayoría deja constancia de que adoptará la conducta anunciada por la Presidencia de la Honorable Cámara. Como el despacho de la comisión tiene un voto en disidencia por parte de los señores representantes de la minoría, nuestro sector admitirá la votación en general y en particular.

Sr. Marini. — Además, ello está dispuesto en el reglamento.

Sr. Giordano Echegoyen. — Es el procedimiento que corresponde adoptar, aconsejado por la buena doctrina. Si se votara en general, no correspondería realizar la votación en particular de ninguno de los artículos.

Entonces, me he de referir al artículo 54 del despacho, relacionado con las jubilaciones. El señor diputado Belnicoff ha sido preciso en su exposición. Cuando se trató el asunto de la jubilación de los docentes —y lo mismo sostenemos con respecto a las jubilaciones en general—, estuvimos de acuerdo en que el haber jubilatorio fuera del 82 por ciento, calculado sobre el sueldo en actividad, es decir sobre el conjunto de las remuneraciones sumadas al sueldo básico, bonificaciones por costo de la

vida, por antigüedad, salario familiar, etcétera. Además, estuvimos la movilidad automática del ajuste de las jubilaciones.

Si no fuera así, no hubiera habido tanta resistencia del gremio de los docentes. Es sabido que éstos no están de acuerdo con la forma como ha sido sancionado el estatuto por la mayoría de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, y si con la que ha sancionado el Honorable Senado, la que concuerda con el criterio por nosotros expuesto. Y si esto fuera poco, basta recordar que los obreros y empleados ferroviarios amenazaron con una huelga a los efectos de garantizar a la parte pasiva de su gremio el 82 por ciento de los sueldos en actividad. Ante esa amenaza, el Poder Ejecutivo accedió al pedido.

Este es el momento en que la Honorable Cámara debe rectificar su criterio. No es cuestión de que pongamos amor propio en este asunto. Por mi parte, siempre he procedido desde un punto de vista absolutamente imparcial, igualitario y patriótico. No pongo apasionamiento en mi palabra, pero creo que es de justicia que los docentes argentinos, cuando entren a la vida pasiva, puedan tener lo suficiente para una subsistencia digna.

Sabemos perfectamente cuál es la tragedia de los jubilados argentinos. Muchos han tenido que recurrir a menesteres inferiores para mantener el nivel indispensable de sus ingresos. Por eso, desde un punto de vista social y ético, debemos asegurar a los jubilados y, en especial, a los docentes, una situación de dignidad mediante la fijación del 82 por ciento para sus jubilaciones.

Dejo, pues, expresado mi anhelo de que la Cámara ratifique su modo de pensar y preste su conformidad a la solución de la Cámara de Senadores estableciendo para las jubilaciones el 82 por ciento del sueldo en actividad y, además, el reajuste automático de la jubilación móvil.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Contte. — Voy a referirme, en primer término, a la forma en que debe votarse el proyecto que se considera.

Entiendo que el asunto no debe tratarse ni en general ni en particular; que deben considerarse una por una las distintas cuestiones que han sido objeto de revisiones y adiciones. Por otra parte, eso es lo que establece el artículo 71 de la Constitución Nacional.

Ni el Honorable Senado, ni la Honorable Cámara de Diputados pueden introducir modificaciones al texto ya sancionado. Entonces, no tiene objeto una consideración en general que no ha de aprobar ni rechazar por separado las distintas cuestiones suscitadas e introducidas como modificaciones o adhesiones al texto originario.

El artículo 71 de la Constitución dice: «Pero si sólo fuese adicionado o corregido por la Cá-

mara revisora, volverá a la de su origen; y si en ésta se aprobasen las adiciones o correcciones por mayoría absoluta, pasará al Poder Ejecutivo de la Nación».

Es decir, que las adiciones o correcciones deben ser tratadas y resueltas particular y sucesivamente. En mi concepto, ése es el criterio estricto que emerge de la Constitución, y que no puede ser modificado por ninguna disposición reglamentaria.

Por eso propongo que la Honorable Cámara considere y vote por sí o por no en cada una de las cuestiones objeto de las revisiones sucesivas.

Como tengo interés particular en referirme a una de esas revisiones, voy a decir que, consecuente con las manifestaciones dadas al tratarse en general este asunto, mantendré mi adhesión al despacho originario producido por unanimidad por la Comisión de Educación, al que también presté mi aprobación como miembro de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que concurrió juntamente con la anterior a facilitar la solución del problema.

En tal terreno, voy a sostener el despacho de la comisión en lo que se refiere al artículo 176, relacionado con los maestros y profesores de las escuelas adscritas. En cambio, voy a votar en favor de la insistencia del Honorable Senado en cuanto se refiere a régimen jubilatorio, preferentemente en lo que dispone el inciso *ch*) del artículo 54, que establece que el monto del haber jubilatorio del personal docente no deberá ser menor al 82 por ciento del sueldo en actividad.

Ese precepto está perfectamente de acuerdo con los fundamentos mismos del derecho jubilatorio. La jubilación, en efecto, es un derecho adquirido por el docente y todo trabajador, en virtud del cual puede exigir ser mantenido en el período del descanso en la misma situación de dignidad y de bienestar que tenía cuando trabajaba. La retribución durante el período de descanso es complementaria a su retribución ordinaria, lo cual hace que el docente gane durante su actividad una retribución de pago diferido a la época de descanso. Ese es el concepto científico y social de la jubilación. El jubilado tiene derecho a ser mantenido en la misma situación que cuando trabajaba. Eso es lo que se persigue por el artículo 54, de régimen jubilatorio, que propugnamos los diputados del Partido Liberal y los señores diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Como he dicho, señor presidente, voy a acompañar a los señores diputados de la minoría en este punto; y, en cuanto a lo demás, esto es con referencia a los maestros y profesores adscritos, estoy de acuerdo con el despacho de la Comisión de Educación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pesse. — Señor presidente: pareciera que lo relativo al 82 por ciento del haber jubilatorio y a su movilidad fuera el único punto de importancia dentro del Estatuto del Docente. Pero el sector de la mayoría no va aceptar que la minoría quiera llevarlo a la posición de hacer creer a los docentes que se les está retaceando una jubilación honorable; no lo aceptamos, porque no es exacto.

La mayoría, al propiciar la ley general con una movilidad determinada, ha entendido —aún lo entiende así— que es la justicia reparadora para una jubilación mísera, como es la que ha habido hasta hoy, y para una nivelación por la constante y creciente alza de la vida.

No hay en la mayoría el propósito de oponerse en esta oportunidad a un régimen jubilatorio, que ojalá pudiéramos aplicar no en el 82 por ciento sino en el 100 por ciento para toda la población activa cuando entra en la pasividad.

Nosotros hemos deseado establecer, más que otra cosa, los puntos básicos de una reforma integral. En realidad, se debía haber dictado la ley de emergencia con un aumento inmediato, y habérsenos permitido la continuación del estudio integral de la ley, porque esa iniciativa, hoy a estudio del Senado, es la que está llevando a interpretaciones que no se ajustan a la realidad.

Podrá suceder en algún caso que la jubilación será menor que lo deseable; pero la verdad es que, por el arrastre que recibimos, teníamos que comenzar por hacer algo mejor que lo que había, y creemos haberlo hecho.

Se ha venido diciendo a menudo que si el Estado devolviera a las cajas el dinero que ha retirado substituyéndolo por títulos, estaríamos en condiciones de pagar eso y cualquier cosa más. Es sabido que eso es absolutamente inexacto. En la situación actual, las cajas, reuniendo en un fondo común todos los depósitos de su pertenencia, no estarían en condiciones de solventar la situación económica que ha de plantear este aumento.

La mayoría de la comisión ha entendido, con tiempo para estudiar una financiación distinta a la actual, que era posible llegar en la primera etapa a un mejoramiento substancial como era el 82 por ciento móvil en función del costo de la vida. Pero necesario es que dejemos claramente establecido que resulta evidente que la Cámara no contará con la mayoría suficiente para imponer este criterio, ya que el Senado, como Cámara de origen, prevalecerá en su sanción.

Pero debemos destacar nuevamente que no hay el menor deseo de retacear al gremio de los docentes una jubilación suficientemente buena para que ellos la acepten. De cualquier manera, ha escapado a muchos que está vigente

el decreto 8.294, de abril de 1958, cuyo régimen seguiría subsistente, eliminados los incisos *ch*) y el siguiente, y con la modificación del otro. Lo digo ahora, porque evidentemente el estudio de este aspecto de la previsión social, dentro de un estatuto donde no correspondía, no haría invalidar de ninguna manera este decreto, que ha sido ya ratificado y convertido en ley por esta Honorable Cámara.

Si así se hubiese comprendido, se habría visto que la eliminación de esos incisos no tenía más finalidad que la de mantener el criterio que sostenía la mayoría hasta que la media ley en revisión del Senado hubiera podido ser debatida a fondo y traídos a este debate incluso los aspectos financieros que harán o no a la posibilidad de un pago de esa naturaleza. La mayoría ha querido, más que fijar una movilidad, establecer el 82 por ciento; pero la verdad es que no ha fijado aún el mínimo de la jubilación; y la minoría ha sostenido la cifra de 1.500 pesos en algún aspecto que hasta ahora no se ha modificado.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite el señor diputado una interrupción?

Sr. Posse. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — En el despacho de la minoría se fijaban 2.000 pesos como jubilación mínima y 1.700 pesos como pensión mínima.

Sr. Posse. — Es una jubilación mínima insignificante en relación a la jubilación mínima que saldría en el Estatuto del Docente, que tampoco la establece. Vale decir que si en este estatuto no se establece el mínimo y lo fijáramos mañana por una ley, estaríamos haciendo un distinguo lamentable, porque habría una diferencia de casi un 50 por ciento.

Sr. Belnicoff. — Sabe el señor diputado que hay millares de jubilaciones de 1.000 pesos y también millares de pensiones de 750 pesos. El objetivo era mejorar esas jubilaciones y pensiones mínimas que, naturalmente, están por debajo del costo de la vida en este momento; pero también en ese sentido, dada la experiencia que los hechos van formando, aun para las jubilaciones y pensiones mínimas habrá que otorgar cierto grado de movilidad.

Sr. Posse. — En definitiva, la mayoría ha de sostener su posición anterior, por cuanto entiende que el gran debate se hará cuando se discuta en esta Cámara la ley integral que ha de venir en revisión del Senado. En esa oportunidad hablaremos no sólo de los docentes, sino de todos los gremios; hablaremos de los años que han de exigirse para jubilarse en otras actividades que actualmente gozan de jubilaciones mínimas; hablaremos de todos esos aspectos, y de lo que hasta ahora no se ha hablado, es decir de la forma como se han de recaudar los fondos para abonar esas prestaciones, cuestión que hasta este momento ha sido eludida con mucha habilidad.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado habrá leído en los diarios de ayer que, en la reunión que celebró el bloque de senadores con asistencia de funcionarios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se llegó a la conclusión de que las cajas estaban en condiciones de afrontar los gastos.

Sr. Posse. — Precisamente son los funcionarios de la Secretaría de Hacienda, dentro de la cual no está el régimen jubilatorio, los que han dado la opinión de que las cajas están en condiciones de hacer los pagos. Le adelanto al señor diputado que hemos de invitar a esos asesores de la Secretaría de Hacienda para que nos ratifiquen con cifras que las cajas de jubilaciones, con lo que tienen y lo que han de recibir, podrán solventar los gastos.

Sr. Belnicoff. — No me explico por qué opinan los funcionarios de la Secretaría de Hacienda cuando los que tienen que opinar son los funcionarios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Sr. Posse. — Sintetizo. Los docentes del país pueden tener la seguridad absoluta de que nuestra intención es superar, a breve plazo, incluso el haber jubilatorio que ellos sostienen, como también, a propósito de la ley integral, hemos superado los pedidos que hacían los propios gremios.

La mayoría va a mantener la posición adoptada en la oportunidad en que se trató el Estatuto del Docente.

Sr. Belnicoff. — Y la minoría va a sostener el criterio que sostuvo en la sesión en la que esta Cámara aprobó el Estatuto del Docente, es decir, que sigue propiciando el 82 por ciento móvil en función de los sueldos en actividad.

Sr. Presidente (Monjardín). — Corresponde que la Honorable Cámara se pronuncie acerca de la cuestión que fue planteada por el señor diputado Giordano Echegoyen y por quien habla.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Ferreira. — Después de consultas hechas con algunos de los señores diputados de la minoría, creemos que el procedimiento para considerar las modificaciones que ha introducido el Honorable Senado con respecto a algunos artículos de la sanción de la Cámara de Diputados es votar artículo por artículo de la sanción.

Hago indicación de que la Cámara se pronuncie separadamente sobre las modificaciones del Senado respecto al artículo 69, inciso c; artículo 79, apartado I, inciso b) y apartado III, inciso b; artículo 54, es decir el 52 de la sanción de la Cámara de Diputados, incisos *ch*, *d* y *f*, (*d* de la sanción de este cuerpo); artículo 138, que corresponde al 136 de la Cámara de Diputados; artículo 169, que es el 173 de nuestra sanción; artículo 170, que es el 174 de nuestra sanción; artículos 175 a 179, que corresponden a los artículos de iguales números de la sanción de este

cuerpo; artículos 181 y 182, que coinciden con igual numeración de la sanción de la Cámara de Diputados; y artículo 181, que corresponde a igual número de la sanción de esta Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — La interpretación del señor diputado por Entre Ríos es la adecuada y correcta para el tratamiento de este caso particular. Además, existe una disposición reglamentaria expresa y categórica que no admitiría siquiera interpretación, cual es la del artículo 164, que debe regir para todos los casos similares. Dice así: «Toda votación se contraerá a un solo y determinado artículo, proposición o período; mas cuando éstos contengan varias ideas separables, se votará por partes, si así lo pidiere cualquier diputado.»

Vale decir que con respecto a este asunto no habría otra manera de dar una solución correcta que siguiendo el procedimiento indicado por el señor diputado por Entre Ríos, o sea votando todas y cada una de las modificaciones en particular, para que se exprese el pensamiento de la Cámara sobre las mismas.

Estimo —y no he podido agotar los medios necesarios ni he dispuesto del material suficiente— que también habría que pronunciarse con respecto a la interpretación del artículo 71 de la Constitución. Evidentemente, su texto puede dar lugar a algún equívoco, pues en su primera parte se refiere exclusivamente a los miembros de la Cámara, sin expresar si se refiere a los presentes. Pero leámoslo para ser más claros: «...si las adiciones o correcciones fuesen desechadas, volverá por segunda vez el proyecto a la Cámara revisora, y si aquí fuesen nuevamente sancionadas por una mayoría de las dos terceras partes de sus miembros, pasará el proyecto a la otra Cámara, y no se entenderá que ésta reprueba dichas adiciones o correcciones si no concurre para ello el voto de las dos terceras partes de sus miembros presentes.»

En este caso el Senado tendría su situación perfectamente aclarada; como Cámara iniciadora, con el voto de las dos terceras partes de sus miembros presentes, daría su sanción definitiva. En cambio, la Cámara de Diputados, que es la revisora, necesita de las dos terceras partes de sus miembros para insistir en su sanción. Pero aquí podría plantearse una duda.

Yo no he tenido, a través de la doctrina constitucional, los elementos de interpretación necesarios. Voy a citar un antecedente no muy prestigioso, que no me gusta mucho, que revela que esta preocupación ha existido en el derecho argentino. Digo que el antecedente no me gusta porque se refiere justamente a la reforma introducida en el año 1949 por la Convención Constituyente, que integramos entonces algunos diputados que hoy se sientan en la bancada de

la mayoría y otros que estamos aquí, representando todos a la Unión Cívica Radical en posición de lucha tremenda y definitiva contra el peronismo.

Entonces la mayoría, cuando ya nosotros nos habíamos ausentado del recinto, reformó el artículo 71 de la Constitución e introdujo en él, para evitar toda duda de interpretación, la palabra «presentes» en los dos casos. Como se ve, el problema tiene alguna importancia.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia informa a los señores diputados que tiene sobre la mesa algunos antecedentes, que pone a su disposición.

Sr. Marini. — Sería interesante que nos los diera a conocer.

Sr. Presidente (Monjardín). — El primer antecedente es con motivo de la sanción de la ley 1420, de educación común. La Cámara de Diputados insistió en su sanción. La Cámara estaba integrada por 86 diputados en ejercicio, y el número de los presentes en la votación era de 66. Se insistió por 48 votos contra 10. Los dos tercios de 86 era 57; de manera que se insistió por el voto de los dos tercios de los miembros presentes.

Otro antecedente es el de la ley 11.210, de represión de trusts. El Senado insistió en su sanción. El número de senadores en ejercicio era de 25, y el de los presentes en el recinto, 19. Se insistió por dos tercios de votos de los presentes.

En el Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores del 22 de agosto de 1946, los senadores Antille y Molinari sostienen que hace falta el voto de las dos terceras partes de los miembros en ejercicio, y en ese sentido se expide el despacho de la comisión firmado por los señores senadores Antille, Ramella, Molinari y Saadi.

De manera que los antecedentes son contradictorios.

Sr. Marini. — De cualquier manera, entiendo que la Cámara deberá dar un pronunciamiento a los efectos de facilitar la interpretación.

Sr. García Flores. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Marini. — Sí, señor diputado.

Sr. García Flores. — El señor diputado por Buenos Aires ha mencionado el criterio que se sostuvo cuando se reformó la Constitución en 1949 y se agregó la palabra «presentes». Pero yo deseo preguntar al señor diputado, que tal vez tenga a mano los antecedentes, si en la discusión parlamentaria de aquella oportunidad se agregó esa palabra teniendo en cuenta que ésa era la interpretación que correspondía dar a este artículo.

Sr. Marini. — En ese debate el miembro informante, cuyo nombre no recuerdo en este

momento, se refirió a los antecedentes doctrinarios que deciden que ésa debe ser la interpretación.

Es un informe muy breve, que no agrega mucho, pero que se inclina a que ésa es la solución que dan los antecedentes y la doctrina sobre la materia.

Sr. García Flores. — O sea que ése sería el espíritu, y lo aclaraban agregando la palabra «presentes».

Sr. Marini. — Eso, de acuerdo con el criterio de los convencionales de 1949.

Conforme a los antecedentes parlamentarios que ha citado el señor presidente de la Cámara, habría privado en una oportunidad el criterio de los dos tercios de los miembros presentes, y en otra oportunidad un criterio distinto.

Nosotros aspiramos a contribuir de alguna manera a esta interpretación, porque, de cualquier modo, la Cámara deberá dar la sanción.

Si se adopta el criterio de los dos tercios de los presentes, se entenderá que hay sanción, pero ésta podrá ser discutida por el otro cuerpo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Tessio. — El antecedente más inmediato sobre la interpretación del artículo 71 de la Constitución ha sido mencionado por el señor presidente de nuestro bloque; y yo recuerdo que el bloque de diputados radicales, al plantear la cuestión en aquella oportunidad, sostuvo una tesis que es compartida por muchos autores de derecho constitucional.

Cuando nuestra Constitución ha querido referirse a los dos tercios de los miembros presentes, lo ha dicho siempre. Y cuando ha querido referirse en otras disposiciones a los dos tercios de sus miembros, se ha referido a los miembros en ejercicio. Esa es la interpretación ajustada que ha dado la bancada de la Unión Cívica Radical en el caso de la reforma constitucional de 1949, cuando se proyectó la ley sobre la necesidad de la reforma.

El artículo 30 tiene un texto similar, porque habla de las dos terceras partes de los miembros. Esa interpretación está avalada también por la doctrina de algunos autores.

De modo que, simplemente, señalo que cuando nuestra Constitución ha querido referirse a los dos tercios de los miembros presentes, siempre lo ha dicho; y cuando no lo ha dicho, es que se refiere a los dos tercios de los miembros de la Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Marini. — Ruego al señor diputado que me la conceda para una breve interrupción.

Sr. Ferreira. — Con mucho gusto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Para completar la información dada, para que no se dude de su seriedad y para que no quede una situación imprecisa acerca de la preocupación del legislador por los antecedentes traídos al debate, quiero expresar que he encontrado la exposición del doctor Pasquero, que era convencional perteneciente a la mayoría de aquel entonces.

No es que el aludido convencional se refiera exactamente a los artículos 53, 62, 71 y 72, sino que los cita de paso como antecedente, porque dice así, refiriéndose al artículo 30, que había sido objeto de un enardecido debate con motivo de nuestra impugnación relacionada con la ley que dispuso la reforma: «Se sigue así el mismo criterio que fundamenta la incorporación de esa palabra en los artículos 58, 62, 71 y 72 que, refiriéndose igualmente a los dos tercios de votos, no la mencionaban expresamente.» Es decir, que está dando por hecho que esa reforma se había propiciado. No sé si en alguna otra parte del debate se hizo referencia a lo mismo.

Luego dijo: «Mediante el referido agregado, se procura evitar, de manera definitiva, toda interpretación. Si bien la palabra «presentes» hallábase implícita en el texto del artículo, como lo evidencian la lógica, la doctrina nacional y extranjera y los precedentes...», etcétera.

Entonces, doy la cita precisa para avalar el antecedente que cité.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Ferreira. — El antecedente de la reforma constitucional de 1949 es el más próximo que existe, diría yo, para la interpretación de este artículo 71 de la Constitución Nacional.

Pero en la edición oficial del reglamento de la Honorable Cámara de Diputados, anterior al vigente, encuentro una resolución de este cuerpo, de fecha 28 de agosto de 1946, que dice así: «La Honorable Cámara de Diputados de la Nación declara: 1º — Que la proporción exigida en el artículo 71 de la Constitución Nacional para insistir por segunda vez en la sanción de las adiciones o correcciones desechadas por el Honorable Senado debe ser aplicada sobre el quórum de la Honorable Cámara de Diputados, constituida de conformidad a los preceptos contenidos en los artículos 56 de la Constitución Nacional y 14 de su reglamento.»

El quórum que prevé el artículo 56 de la Constitución Nacional es la mayoría absoluta. El artículo 14 del reglamento anterior fija la mitad más uno. Es decir que coinciden con la interpretación dada en este recinto, de que no se refiere a las dos terceras partes de los miembros del cuerpo sino de los miembros presentes, o sea del quórum.

Sr. Tessio. — El artículo 71 de la Constitución, que se refiere a la formación y sanción de la ley, establece una especie de privilegio para la Cámara de origen, y sólo señala que en ese

caso la Cámara de origen con las dos terceras partes de los miembros presentes puede sancionar la ley. Para la Cámara revisora, en cambio, exige el pronunciamiento de los dos tercios de los miembros en ejercicio, porque, indudablemente, la Cámara de origen es la que patrocinó el proyecto. Esa es la ventaja que la Constitución acuerda a la Cámara iniciadora.

Sr. Ferreira. — Hago moción de que la Honorable Cámara adopte el criterio por mí expuesto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Contte. — Señor presidente: considero que la interpretación correcta del artículo 71 de la Constitución Nacional con relación a este asunto es la que acepta que la Cámara iniciadora tiene privilegio. El consiste en que la Cámara revisora necesita las dos terceras partes de los miembros que la componen para insistir, cantidad de miembros que no necesita la Cámara iniciadora.

El hecho de ser Cámara iniciadora implica un privilegio, como lo establece el artículo 44 de la Constitución, cuando asigna a la Cámara de Diputados la iniciativa exclusiva en materia de leyes sobre contribuciones y reclutamiento de tropas. La Cámara iniciadora, pues, no necesita para insistir las dos terceras partes de los miembros que la componen, sino las dos terceras partes de los miembros presentes. La Cámara revisora, en cambio, necesita los dos tercios de los miembros que la componen; de lo contrario, el privilegio establecido por la Constitución no tendría una exteriorización visible, efectiva y necesaria.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Señor presidente: el planteo a consideración de la Honorable Cámara reviste gran seriedad, y hubiera sido conveniente contar con los elementos del caso, a los efectos de ofrecer la información convincente. Desgraciadamente, a pesar del requerimiento formulado, no hemos podido conseguir ninguno de los libros que estudian con claridad y en forma exhaustiva este caso planteado.

Haré una breve relación; a los efectos de ubicarnos en el problema. Cuando la Constitución, en el artículo 30, hace referencia a la modificación de la misma, establece que la necesidad de la reforma debe ser declarada por el Congreso con el voto de las dos terceras partes, «al menos», de sus miembros. Esta expresión existe únicamente en este artículo. Con respecto a ella han surgido tres interpretaciones. La primera es la que establece que este artículo 30 se refiere a las dos terceras partes de los miembros que constituyen el cuerpo; la segunda se refiere a los miembros en ejercicio; y la tercera, a los miembros presentes. La corriente más aceptable es la de la primera interpretación, es decir, la de

las dos terceras partes de los miembros que constituyen la Honorable Cámara.

En el artículo 45 se hace referencia a las dos terceras partes de sus miembros presentes, lo mismo que en el 51; pero el artículo 58 se refiere ya a los dos tercios de votos, para el caso de las sanciones que pueda aplicar la Cámara a cada uno de sus miembros. El artículo 62 habla también de dos tercios de votos, sin especificar. Evidentemente, se refiere a dos tercios de los presentes y no a lo que hace referencia el señor diputado.

El artículo 71, que es el que promueve la discusión, y el artículo 72, hablan de mayoría de dos tercios de votos, sin especificar.

A pesar de las manifestaciones que se han hecho de que se concede a la Cámara iniciadora un privilegio, la interpretación más correcta, a mi entender, es de que se exigen los dos tercios de votos de los miembros presentes, para insistir en la sanción; es decir que se desecha la interpretación de los dos tercios de los miembros que constituyen la Cámara o de los dos tercios de los miembros en ejercicio. Lo correcto es la insistencia con los dos tercios de los miembros presentes.

Por otro lado, no sería leal conmigo mismo si no expresara mi duda personal en cuanto al procedimiento que ha de seguir la Cámara. Quiero que mi memoria no me sea infiel y que esté adecuada a mis manifestaciones. He pedido, por esa circunstancia, el elemento de juicio necesario para afirmar mi posición. No he podido encontrarlo, pero creo estar en la verdad cuando afirmo que, por tratarse de un procedimiento especial establecido por la misma Constitución, que no significa entrar a discutir de nuevo una ley, porque la ley ha sido discutida en su oportunidad, donde ha habido votaciones en general y en particular, donde se han fijado las posiciones distintas, cuando se trata del problema de la insistencia única y exclusivamente, ha de existir una votación para aceptar o rechazar las modificaciones que se propician con la insistencia de la Cámara iniciadora.

Esta posición la expreso un poco de memoria, porque —como dije— no he podido encontrar los elementos de juicio para reafirmarla. El planteamiento lo hago a título personal, puesto que podría significar un procedimiento equivocado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Ese ha sido el criterio de la Presidencia.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Ferreira. — En definitiva, el bloque de la mayoría va a hacer moción para que la votación se tome con arreglo a la resolución que ha adoptado la Cámara el 28 de agosto de 1946, interpretando la mayoría que exige el artículo 71 de la Constitución Nacional. Pero comprendo que

los criterios expuestos pueden inducir a la duda de cuál es la interpretación constitucional más ajustada a la doctrina.

Por ello, y como no hay elementos de juicio suficientemente convincentes como para apartarnos de la resolución que este cuerpo ya ha adoptado, propongo que en la presente emergencia se adopte el mismo criterio y que se gire la cuestión a la Comisión de Asuntos Constitucionales para que estudie a fondo el problema y nos indique el procedimiento que, a su juicio, conviene seguir para la mejor interpretación de la cláusula constitucional.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Me doy por ampliamente satisfecho con la discusión que se ha suscitado en la Cámara alrededor de la interpretación lógica que deberá darse al alcance de la revisión del Honorable Senado.

La Cámara va a votar, de acuerdo a las manifestaciones del bloque de la mayoría y de la minoría, artículo por artículo, que es la verdadera interpretación que se debe dar al procedimiento de la revisión que viene del Honorable Senado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Como el señor diputado Ferreira ha hecho dos proposiciones, la primera acerca del orden en que se debe votar, y la segunda acerca de la proporción, la Presidencia entiende, salvo disposición contraria de los señores diputados, que corresponde votar, dada su importancia, en primer término la última proposición, puesto que la primera no hace al fondo de la cuestión.

Sr. Ferreira. — Así es.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Creo, señor presidente, que el artículo 71 de la Constitución Nacional se refiere a un determinado número de miembros presentes, siempre igual, tanto para la Cámara de origen como para la que va a insistir.

Efectivamente, el privilegio que se acuerda a la Cámara de origen subsiste con la posibilidad de que ella, en definitiva, va a sancionar el proyecto de ley.

Supongamos una Cámara de origen compuesta por noventa y nueve miembros. Tendría quórum con cincuenta miembros y los dos tercios de éstos serían treinta y tres.

Sr. Marini. — Serían treinta y cuatro.

Sr. Schweizer. — Con ese número, por ser Cámara de origen, podría imponer la sanción de la ley. En cambio, si se entendiera que la Cámara revisora tuviera que concurrir con los dos tercios de los miembros del cuerpo, podría suceder que, suponiendo que la de noventa y nueve miembros es el Senado, la Cámara de Diputados tendría que insistir con un número extraordinario. De modo que no sería suficien-

temente fundado el privilegio que se le da de convertir en ley el proyecto.

Por eso entiendo que, efectivamente la doctrina que postula la exigencia de los dos tercios de los miembros presentes para insistir, es la correcta.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la proposición del señor diputado por Entre Ríos...

Sr. Armendáriz. — Solicito que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Monjardín). — ...de que se va a dar cuenta por Secretaría, relacionada con la resolución de la Honorable Cámara, adoptada el 28 de agosto de 1946, sobre interpretación del artículo 71 de la Constitución Nacional.

Sr. Secretario (Oliver). — La proposición llegada a la mesa de la Presidencia de la Honorable Cámara está redactada en estos términos:

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Primero.— Que la proporción exigida por el artículo 71 de la Constitución Nacional para insistir por segunda vez en la sanción de las adiciones o correcciones desechadas por el Honorable Senado debe ser aplicada sobre el quórum de la Honorable Cámara de Diputados constituida de conformidad a los preceptos contenidos en los artículos 56 de la Constitución Nacional y 14 de su reglamento.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal que ha formulado el señor diputado por Corrientes.

—No resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la proposición formulada por el señor diputado por Entre Ríos.

—Resulta afirmativa de 99 votos; votan 115 señores diputados.

Sr. Contte. — Pido que conste mi voto por la negativa.

Sr. Tessio. — Yo dejo también constancia de mi voto por la negativa.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la proposición del señor diputado Ferreira: que la votación se efectúe sobre el texto mismo del despacho del Honorable Senado, punto por punto.

—Resulta afirmativa de 108 votos; votan 120 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se dará lectura de cada uno de los puntos que serán motivo de la votación.

Sr. Secretario (Oliver). — El Honorable Senado ha aprobado las modificaciones introduci-

das por la Honorable Cámara al proyecto de ley que fue pasado en revisión, con excepción de las siguientes: en primer lugar, artículo 6º, inciso c).

Sr. Ferreira. — El bloque de la mayoría quiere dejar constancia de que va a insistir en la primitiva sanción de esta Cámara respecto a todos los artículos de que se va a dar lectura; vale decir, que va a votar por la afirmativa en todos los casos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — El bloque de la minoría va a acompañar en su voto a la mayoría en todos los artículos, con excepción de los incisos *ch*) y *d*) del artículo 54, a cuyo respecto vamos a acompañar la sanción del Senado; es decir, que no vamos a acompañar en esa votación a la mayoría de esta Cámara sino que vamos a votar por la negativa.

Sr. Breyter. — ¿Se vota la sanción del Senado?

Sr. Ferreira. — La negativa es votar por la insistencia.

Sr. Rodríguez Díaz. — Deseo saber si lo que se va a votar es la sanción del Honorable Senado.

Sr. Ferreira. — No. Se va a votar la insistencia en la sanción de esta Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Como lo ha manifestado reiteradamente el señor secretario, el Honorable Senado aprobó las modificaciones introducidas a su primitivo despacho por la Honorable Cámara de Diputados, con excepción de diversos artículos que han sido mencionados por el señor diputado Ferreira cuando fundó su proposición, del primero de los cuales acaba de dar lectura la Secretaría.

Sr. Rodríguez Díaz. — Quiere decir que la sanción del Honorable Senado negando las modificaciones vendría a ser el proyecto que está considerando la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Lo que se va a votar es si la Honorable Cámara insiste en su primitiva sanción. Se sobreentiende que votar por la afirmativa es hacerlo por la insistencia en la primitiva sanción de este cuerpo, y que votar por la negativa es aceptar las modificaciones del Honorable Senado.

Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en su sanción primitiva con relación al artículo 6º, inciso c).

— Resulta afirmativa de 109 votos; votan 116 señores diputados.

Sr. Ferreira. — ¿La votación ha contado con los dos tercios de votos? Sugeriría una rectificación de la votación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a rectificar la votación.

— Resulta afirmativa de 113 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En estos momentos, los dos tercios son 78 votos.

Sr. Fuertes. — Que quede constancia. La votación ha resultado afirmativa de dos tercios de votos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Así es.

En consideración el artículo 7º, apartado i, inciso b), y apartado III, inciso b).

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 114 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 54 (52 de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados), incisos *ch*), *d*) y *f*).

Sr. Marini. — Nosotros vamos a votar por la negativa.

Sr. Belnicoff. — Vamos a votar por el 82 % móvil en función del sueldo en actividad.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en su sanción dada en primera revisión del proyecto.

— Resulta negativa de 71 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Ferreira. — Señor presidente: este artículo se compone de tres incisos. De acuerdo con lo expuesto por el sector de la minoría, sus integrantes votan por la negativa en cuanto a los incisos *ch*) y *d*); por la afirmativa en cuanto al inciso *f*). No se han debido votar los tres incisos en conjunto. Pido que se vote nuevamente.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia reconoce que se ha incurrido en error. Solicita excusas a la Honorable Cámara.

Corresponde que se rectifique la votación.

Se procederá a votar inciso por inciso.

Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el inciso *ch*).

— Resulta negativa de 73 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el inciso *d*).

— Resulta negativa de 75 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el inciso *f*).

— Resulta afirmativa de 108 votos; votan 117 señores diputados. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el artículo 138 (que es el 136 de su sanción).

— Resulta afirmativa de 108 votos; votan 115 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el artículo 169 (que es el 173 de su sanción).

— Resulta afirmativa de 112 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el artículo 170 (que es el 174 de su sanción).

— Resulta afirmativa de 112 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en los artículos 175 a 179 de su sanción.

— Resulta afirmativa de 111 votos; votan 116 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en los artículos 181 y 182 de su sanción.

— Resulta afirmativa de 112 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si la Honorable Cámara insiste en el artículo 181 (nuevo).

— Resulta afirmativa de 112 votos; votan 117 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se enviará al Honorable Senado la comunicación de la sanción que acaba de dar la Honorable Cámara (1).

10

REPRESION DEL CONTRABANDO

Sr. Presidente (Monjardín). — De acuerdo con lo resuelto por la Honorable Cámara, corresponde considerar los proyectos presentados por la Comisión Especial.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Todas las municipalidades o dependencias recaudadoras que de ellas dependan, centros vecinales, comisiones de fomento, etcétera, que dentro del territorio nacional otorguen chapas, patentes o permisos provisionales para la libre circulación de automóviles y camiones procederán a practicar en su jurisdicción un censo de dichos vehículos dentro de los sesenta días de la promulgación de la presente ley.

Art. 2º — El censo comprende a todos los automóviles y camiones importados o de fabricación nacional que se encuentren en circulación, y la venta, armados o desarmados, sometidos a reparaciones mecánicas, tapizados, pintura, etcétera, de propiedad del Estado o de Estados extranjeros, embajadas, legaciones, cuerpo diplomático, consules, viceconsules y de sociedades comerciales e industriales y particulares.

(1) Véase el texto en el Apéndice.

Art. 3º — Las municipalidades y demás reparticiones a que se refiere el artículo 1º confeccionarán planillas por duplicado en las que se especificará: apellido y nombre del propietario, documento de identidad, domicilio, marca, modelo, número del motor y chasis. Estos datos se requieren para las unidades hasta los modelos 1947 inclusive, con la salvedad de que estos últimos se discriminarán por separado.

Art. 4º — Para los automóviles y camiones modelo 1948 en adelante, de procedencia extranjera, se confeccionarán en planilla aparte, consignando los mismos datos señalados en el artículo 3º, a los que se agregarán el número y año del certificado de correcta importación, y el nombre de la dependencia aduanera que lo otorgó de acuerdo con las prescripciones del decreto 2.235/40. Se dejará constancia, asimismo, en columna aparte si el propietario del vehículo posee dicho documento aduanero a los fines del libro tránsito.

Art. 5º — En las planillas a que se refieren los artículos 3º y 4º, se censarán por separado los automóviles de los camiones, agrupándolos de acuerdo a su procedencia (importados o nacionales) y a su marca de fábrica.

Art. 6º — La transcripción de los datos referidos en los artículos 3º y 4º de la presente ley serán con máquina de escribir, sin enmiendas ni raspaduras que no estén debidamente aclaradas bajo firma. Los originales de las mismas se remitirán por pieza certificada con aviso de retorno, inmediatamente de estar cumplidas, a la Comisión Especial Investigadora de Supuestas Maniobras de Contrabando, Congreso de la Nación. Los duplicados quedarán en poder de las respectivas municipalidades, con el objeto de realizar futuros contralores y de agregar por orden cronológico los nuevos patentamientos que se realicen únicamente con automóviles o camiones de procedencia extranjera introducidos a plaza con posterioridad al cierre de este censo.

Art. 7º — A partir de la fecha de la promulgación de la presente ley queda prohibido el reembarco, salida temporal o exportación de automóviles o camiones de procedencia extranjera, modelo 1947 en adelante, cuyos propietarios no cumplan con la formalidad de presentar una solicitud ante la Dirección Nacional de Aduanas para que certifique su desembarco o legal importación al país. Dicha repartición deberá expedirse en el más breve plazo. Para las unidades modelo 1947, la Dirección Nacional de Aduanas se concretará a conceder la operación, previo contralor de que las mismas no han sido denunciadas como introducidas de contrabando, o burlando las facilidades de admisión temporal, con libreta de circulación o para uso exclusivo al Sur del paralelo 42º.

A estos efectos las autoridades de la Policía Federal, Gendarmería o Prefectura, según corresponda la jurisdicción específica, destacarán personal en las dependencias aduaneras para vigilar la salida de nuestro territorio de los automóviles y camiones, con el objeto de comprobar de que no se trata de vehículos sobre los cuales hay orden de secuestro, y extendidas por autoridad judicial o policial. En todos los casos, los funcionarios o empleados aduaneros, y quienes con ellos colaboren, constatarán la marca, número de motor, chasis y demás detalles que individualicen, sin lugar a dudas, a los referidos automóviles.

Art. 8º — A partir de la promulgación de la presente ley, queda terminantemente prohibido a los